RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

TEOGNIS. — *Elegiarum liber secundus*, edidit MAXIMUS VETTA. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1980, 165 pp.

El libro II de Teognis, las elegías homoeróticas, habitualmente editado junto con el I, recibe aquí una edición independiente, con un amplio estudio introductorio, un muy nutrido aparato de lugares paralelos (aparte del crítico) y un amplísimo comentario. Se trata de una obra muy trabajada y que aporta mucho material nuevo y un fino acumen crítico. Hay que felicitarla por ella, como por toda la «Collana di Testi critici» (a la que pertenece) dirigida por Bruno Gentili.

A la escuela de Gentili, sin duda, hay que atribuir la orientación general del libro. Quizá lo que más aporta es lo relativo a la *koiné* de formas (fórmulas) y contenido de la poesía simposiaca del s. VI y posterior, tema ampliamente estudiado en la Introducción y al cual se aportan muchísimas cosas tanto en el aparato de lugares paralelos como en el comentario. Y un sano espíritu crítico, que hace rechazar rápidas propuestas de imitación de nuestra colección por los poetas de la *A. P.* o, al contrario, de datación tardía de nuestras elegías (cf. por ej. p. 38 ss., sobre la que abre la colección). A veces, ciertamente, así en los pocos paralelos con los trágicos (1328 con *A. Prom.* 933, por ej.) puede dudarse si Teognis imita o es imitado o se trata de dos derivados de una fuente común: es, entonces, más prudente acogerse al proceder de Vetta, uniendo todos los lugares paralelos en un mismo aparato y negándose a sacar precipitadas conclusiones cronológicas.

La edición con sus aparatos y comentario, por no hablar de la introducción, contribuye mucho a mejorar nuestro conocimiento del ambiente en que nació la colección, que Vetta considera que esencialmente es el simposiaco aristocrático del s. VI; yo aceptaría bajar esta fecha en el caso de ciertos poemas.

En realidad, el tema de la cronología no puede plantearse separadamente del concerniente al libro I. Para mí, según he expuesto en otro lugar, toda la colección teognidea viene de antologías o gnomologías simposiacas a partir del s. V, las cuales fueron continuadas en fecha helenística. Y, en esto no sigo a nuestro autor, no creo que el caso del libro II, presente solo en el ms. A, sea diferente del del I. La vieja hipótesis de que algún bizantino, por pudor, extrajo estos versos del antiguo Teognis y los colocó en un libro aparte, pienso que es deleznable. Entre

otras cosas, por el comienzo y fin del libro con poemas himnicos (no parece verosímil que el púdico redactor bizantino de que se habla se haya tomado la molestia de buscar un himno a Eros y ponerlo en cabeza, imitando la tradición antigua) y por la coincidencia aquí y allá con el libro I. El libro II es una antología independiente, helenística, que bebe de fuentes en parte comunes al I y trabaja con iguales criterios sobre un material homogéneo: de ahí las fórmulas idénticas, los himnos al comienzo y final, la ordenación «agonística» de los poemas.

Alguna otra crítica querría hacer: no hay testimonio de versos homoeróticos en Estesícoro (cf. en relación con este tema, tratado en p. XXXVIII, EMERITA 46, 1978, p. 289 ss.); y es floja la atribución de los mismos a Alcman y otros.

La edición está bien trabajada. El único manuscrito es seguido casi siempre, con abandono de conjeturas. En 1372 el $\xi\nu\ \tau\omicron\iota\ \tau\alpha\acute{\omicron}\tau\eta$ de los mss. sigue pareciéndome (después de las largas explicaciones de Vetta) ininteligible y pienso que hay que corregir $\xi\nu\ \tau\omicron\iota\ \tau\omicron\acute{\omicron}\tau\omega$ (cf. el $\xi\xi\ \alpha\acute{\omicron}\tau\omicron\omicron$ del verso anterior).

FRANCISCO R. ADRADOS

EURIPIDES. — *Alcestis*, ed. A. GARZYA. Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1980, XIX + 46 pp.

El texto de Eurípides ha sido objeto de diversos estudios en los últimos años. Desde la aparición del libro de A. Turyn (*The Byzantine manuscript Tradition of the Tragedies of Euripides*, Urbana 1957) se cuenta con nuevas perspectivas respecto a la transmisión textual. Posteriormente, los estudios de V. di Benedetto (*La tradizione manoscritta euripidea*, Padua 1965), G. Zuntz (*An inquiry into the transmission of the plays of Euripides*, Cambridge 1965), A. Tuilier (*Recherches critiques sur la tradition du texte d'Euripide*, París 1968) y *Etude comparée du texte et des scholies d'Euripide*, París 1972), la aparición de buenas ediciones críticas, varias de ellas en la Teubner precisamente, y la publicación de hallazgos papiráceos han sido factores que han contribuido sobremedida a fijar y esclarecer el texto del famoso tragediógrafo.

Alcestis, con otras seis obras (*Hécuba*, *Orestes*, *Fenicias*, *Hipólito*, *Medea* y *Andrómaca*) formó parte de una primera selección de Eurípides aparecida en torno al siglo v d. C. Esas siete piezas constituyen la primera familia de la tradición manuscrita y, junto con *Troyanas* y *Reso*, son las únicas que nos han llegado con escolios.

El editor de *Alcestis* pasa revista en el prefacio a los códices que le han servido de base. Aparte de *L*, *P*, *Q*, *B* y *V*, usados ya por G. Murray (*Euripidis Fabulae*, Oxford 1902) y de algunos apógrafos conocidos también por el inglés, Garzya aporta la lectura de otros apógrafos: *Marcianus gr.* IX 10 y *Parisinus gr.* 2818, de *B*; *Va* (*Vaticanus Pal. gr.* 98) de *V*; *Laurentianus Sancti Marci* 226, de *O*, copia a su vez de *B* y otros mss.

Garzya aprovecha, asimismo, una serie de excerptas interesantes para establecer el texto.

Una lista de errores comunes en las diversas familias de mss. aparece en p. IX. Las diversas ediciones de *Alcestis* en p. X. Una Bibliografía sobre cuestiones tex-

tuales de Eurípides y aspectos generales del trágico la encontramos en pp. XI-XVII. Tras las siglas (pp. XVIII-XIX) y la hipótesis (pp. 1-2) tenemos el texto de la tragedia (pp. 3-42).

El aparato crítico es abundante. Los testimonios indirectos (de lexicógrafos, escoliastas y otros autores) son recogidos antes del aparato textual propiamente dicho. Esta práctica, a nuestro juicio, resulta confusa en ocasiones. Aparato de tipo positivo, con rasgos de negativo, como el de no decir de dónde toma ciertas lecturas.

De una comparación de los trescientos primeros versos con el texto de Murray, vemos que Garzya:

1) Restablece la lección unánime de los mss. en vv. 17 ἦτις; 18 θανεῖν; 81 βασιλειαν; 114 Λυκίας; 187 θάλαμον; 215 quita αλαί y restituye ἐξεῖσι.

2) Prefiere otras lecciones: 18 μηδ' ἔτ' Va; 41 ἐνδίκως VB; 289 δῶρ' V, y, además, suprime ἐγώ por su cuenta.

3) Acude a otras conjeturas o enmiendas en vv. 81; 115; 119; 178; 223; 226; 228; 233. Es de interés la lectura propuesta para 178: en vez de la lectura de los mss. πέρι, que carece de paralelos en la tragedia, Garzya propone πάρα. Wilamowitz quería leer aquí πάρος, lo que aceptó Dale.

4) Secluye en vv. 94 y 132.

Por último encontramos un aparato métrico (pp. 43-46). Respecto a Murray hay modificaciones colométricas en vv. 81; 89; 90; 223; 226; 235-236; 394; 399; 402; 407; 411; 414; 464; 474.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

PLUTARQUE. — *Œuvres morales*, VIII. Traités 42-45, *Du Destin, Le démon de Socrate, De l'exil, Consolation à sa femme*. Texte établi et traduit par J. HANI. Paris, Les Belles Lettres, 1980, 273 pp.

42. «Du destin» (*De fato*). Introducción (pp. 1-17), texto y traducción (pp. 17-35 dobles). Este opúsculo pertenece a la primera mitad del s. II d. C., momento rico en especulaciones sobre el destino y en polémicas adversas al estoicismo. Según la opinión común, *De fato* no es de Plutarco por razones de orden lingüístico y literario.

El texto, aparte de contar con la edición de W. Sieveking (*Plutarchi Moralia*, III, edd. W. R. Paton - M. Pohlenz - W. Sieveking, Leipzig, Teubner, 1929 (reimpr. 1972) se beneficia de la colación exhaustiva efectuada por Ph. de Lacy - B. Einarson (*Plutarch's Moralia*, VII, Londres-Cambridge (Mass.), Loeb, 1959) seguida por E. Valviglió (Ps. Plutarco, *De fato*, Roma 1964, que contiene introducción, texto, comentario y traducción). Lacy-Einarson, en *De fato, De exilio y Consolatio ad uxorem*, manejaron, aparte de X (*Marc. gr.* 250 del siglo XIV) y α (*Ambrosianus* 859, de poco antes de 1296, dotado de abundantes variantes, conjeturas y escolios) otros diecisiete manuscritos.

Hani aprovecha las ediciones anteriores a él, y se manifiesta partidario de la conjetura en lugares que, en ocasiones, podrían entenderse en grado suficiente con la lectura de los códices.

En los cuatro primeros capítulos observamos:

- 1) Prefiere la lectura de los mss. 569 D 11 τὰ μὲν / τὸ μὲν Lac(y-Einarson).
- 2) Prefiere la lectura de otros mss. 569 A 3 περιλαβοῦσα ραεῖν / περιβαλοῦσα.
- 3) Prefiere otras conjeturas, frente a Lac.: 568 D 6 ἀνεμπόδιστον / ἀναπόδραστον Lac. Ninguno de los dos menciona la lectura de los mss.; 569 B 8 παρέσσονται Wyt(enbach) / παρέφονται Post. Tampoco nos da la lección de los mss. aquí; 570 A 6 νοεῖσθω Wyt. / ὀρεῖσθω Wyt. Obsérvese que ambos autores adjudican a Wytenbach conjeturas diferentes.
- 4) Prefiere conjeturas / Lac. conserva mss.: 569 F 6 προηγείσθαι Wyt. / προηγείται.

43. «Le Démon de Socrate» (*De genio Socratis*). Introducción (pp. 39-69), texto y traducción (pp. 70-129 dobles). La amplia nota introductoria nos pone al corriente del contenido de esta obrita, en la que Plutarco recoge una conspiración de patriotas atenienses que, en el 379 a. C. y bajo el mando de Pelópidas, intentaron acabar con los oligarcas tebanos para establecer allí un régimen democrático. Los conjurados, entre los diversos temas de conversación, se ocuparon del «demonio» socrático. El autor de las *Moralia* se toma en estos casos mayores libertades que en las *Vidas*, como es fácil comprobar si acudimos a la *Vida de Pelópidas*, especialmente capítulos 6-13. El carácter de la obrita que estudiamos es especialmente dramático y novelesco. Tiene un gran parecido con el *Fedón* platónico, no sólo en puntos doctrinales, sino además en la estructura. No hace mucho D. Stoike (*Plutarch's theological writings and early Christian Literature*, ed. H. D. Betz, Leiden 1975, pp. 236-245) ha señalado que el meollo del diálogo es el tema de la libertad, tanto de la ciudad como del alma.

El escrito, que junto con otros cinco formaba los números 70-76 del *Corpus* de Planudes, nos ha sido transmitido sólo por los mss. *E* (Paris. gr. 1672, del siglo XIII) y *B* (Paris. gr. 1675, del xv). Los especialistas se inclinan a pensar que el primero, a través de algún códice intermedio, es la fuente del segundo. El texto está lleno de problemas. En este sentido, el editor reconoce su deuda con la edición de A. Corlu (Plutarque, *Le Démon de Socrate*, texto y traducción, con introducción y notas, París 1970). A pesar de contar con buenas ediciones previas, Hani se muestra muy partidario de la enmienda y la conjetura. En los cinco primeros capítulos observamos:

- 1) En un solo caso prefiere la lectura de los mss., frente a Lac. 575 D 6 βοιωτιζειν / βοιωτιάζειν Lac. y Bernardakis.
- 2) En seis ocasiones acepta conjeturas, frente a las lecciones de los mss. defendidas por Lac.: 575 E 5; 575 F 4; 576 E 6; 576 E 4-6; 577 B 3; 577 B 7.
- 3) En cuatro casos se decide por conjeturas distintas de las de Lac. 575 E 2; 575 F 10; 577 A 10; 577 E 10-F 1.

44. «De l'exil» (*De exilio*). Introducción (pp. 133-147), texto y traducción (pp. 148-170 dobles). En esta carta dirigida a un exiliado de Sardes, fechable en torno al 100 d. C., encontramos los tópicos usuales de los escritos de consolación y la forma literaria que alcanzara enorme popularidad en la diatriba, que gozó de especial predicamento entre los cínicos.

El texto del tratado, aparte de los mss. citados para *De fato* que forman la primera familia, se basa en: *J* (*Ambros.* 881, del XIII) y otros mss. dependientes

de él; y, por otro lado, en *V* (*Vind. phil. gr.* 46, del xv) y *w* (*Vind. phil. gr.* 36, del xv). Estos dos últimos no dependen del *Corpus* de Planudes y ofrecen la *lectio uera* en bastantes pasajes.

El editor sigue bastante de cerca a Lac., por lo que hemos visto, especialmente en los cinco primeros capítulos. Aun así, prefiere conjeturas en tres ocasiones frente a los mss.: 599 E 5 (dos) y 599 E 6.

45. «Consolation à sa femme» (*Consolatio ad uxorem*). Introducción (pp. 173-187), texto y traducción (pp. 188-198 dobles). La carta de Plutarco, aunque llena de espontaneidad, con el deseo de consolar a su mujer por la muerte de una hijita de dos años, pertenece a un subgénero del *genus deliberatiuum*, la *consolatio*, utilizado por el autor en otras ocasiones, habitual en las diversas escuelas filosóficas y que, a fin de cuentas, remonta a la Sofística.

El texto ha sido transmitido por diecinueve mss. divididos en dos familias: de un lado, *L* (*Laur. Pl.* 69, 13, del x) y su descendiente *C* (*Paris. gr.* 1955, de los siglos xi-xii); de otro, los demás, o planudeos, que contienen bastantes lecturas falsas, lo que hace pensar en errores causados por la transliteración de códices escritos en uncial.

Completan este volumen: las notas complementarias (pp. 199-257), algunas de ellas muy importantes (cf. pp. 216-218); un índice de nombres propios (pp. 259-264), otro de temas relevantes (pp. 265-271) y el de materias (p. 273).

La traducción suele ser precisa y cuidada, aunque incurre a veces en libertades que buscan más la elegancia de la versión que el respeto al original (cf. *De genio...*, 575 B, final; 577 C; *De exilio*, 599 A; etc.).

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

LUCIFERI CALARITANI *De Regibus Apostaticis et Moriundum esse pro Dei Filio* edit, italice vertit, testimoniis indicibusque auxit VALERIUS UGENTI. *Studi e Testi Latini e Greci*, 1. Collana diretta da CARLO PRATO. Quaderni dell'Istituto di Filologia Classica. Università di Lecce. In *Aedibus Milellae Lupiis MCMLXXX, XXXV* + 215 pp.

Esta edición y traducción de dos tratados de Lucífero de Cagliari augura un gran éxito para la colección de los *Quaderni di Filologia Classica* de la Universidad italiana de Lecce sobre todo por el alto nivel científico que manifiesta. En un breve prefacio se habla de los manuscritos y ediciones y se presenta un *stemma* que coincide con el de J. Avilés, lo que confirma el acierto y rigor de ambos estudios. En estos párrafos, al mencionar el *Reginensis* 133, parecería oportuna siquiera una alusión a los poseedores Jean du Tillet y Alexandre Petau (K. A. De Meyier, *Paul en Alexandre Petau en de Geschiedenis van hun handschriften (voornamelijk op grond van de Petau-handschriften in de Universiteitsbibliotheek te Leiden, Leiden 1947, p. 80)*). Una lista muy completa recoge el testimonio de los escritores antiguos que conocieron las obras de Lucífero. Contribuye a la claridad del aparato crítico la abreviación de los nombres de los editores; sin embargo, en las conjeturas de Latinio no se diferencia su grado de probabilidad que el propio Latinio distinguía pospo-

LII, 1.º — 11

niendo una F a aquellas que estimaba sólo posibles. Si se compara el aparato con el de J. Avilés para el *De Regibus Apostaticis*, se advierte alguna omisión de detalle como el raspado entre el participio y el auxiliar en *impleta sunt* indicado por el editor barcelonés con un * (I 18); en cambio, se advierten particularidades no señaladas por éste, p. ej. *qui a ex quia* (ib. 10). En *qui insinuant se menti tuae et instigant* <in> *nescium furorem* (p. 71, 838) la enmienda se basa en Lactancio (*Inst.* V 21, 3) que reza *nescios in furorem*. Uno piensa si realmente este tipo de correspondencias bastarían para modificar un texto. En *non cum te ex aperto facis inimicum, non cum te simulas amicum... non cum uerbum tuum per quod serpis ut cancer falso fucato scientiae tumore componis* (p. 44, 94-7), la introducción del segundo *te* reproduce una suplencia de du Tillet. Si se recuerda el carácter superficial y arbitrario de las enmiendas de este erudito, su autoridad en crítica textual más bien resulta por sí misma insuficiente. Por otra parte, el paralelismo entre ambos miembros ya hace al *te* del anterior común con el siguiente. La traducción «ti atteggi pomposamente a sapiente» no recoge el tecnicismo retórico *fucato*, cuya metáfora, antigua, atribuye a la *oratio* los afeites de la belleza femenina. Tampoco se refleja *falso*. Esta censura de pomposa ciencia es en la literatura cristiana un tópico de la condenación contra el hereje y tiene una larga tradición no ajena en su léxico a las discusiones entre filósofos y retóricos de la antigüedad; por ello, quizá resulte incompleta la sola fuente escriturística (II *Tim.* 2, 17). La edición es fruto de una investigación profunda y concienzuda que interesa altamente a latinistas y estudiosos de la literatura latina cristiana.

ÁNGEL ANGLADA

Commedie latine del XII e XIII secolo, vol. II. A cura di G. ROSSETTI, A. DESSI FULGHERI, E. CADONI. Génova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1980, 394 pp.

En esta misma revista (46, 1978, pp. 458-59) nos hemos referido al primer volumen de esta colección italiana, volumen en el que se incluían cuatro «comedias elegíacas» medievales, a saber: 1. *Aulularia*, de Vidal de Blois; 2. *De Afra et Milone*, de Mateo de Vendôme; 3. *Pamphilus, Gliscerium et Birria*, y 4. *De tribus puellis* (estas dos últimas, de autores desconocidos).

Ahora, en el volumen II, aparecen otras cuatro más: *De nuntio sagaci* (por Gabriella Rossetti), *Babio* (por Andrea Dessì Fulgheri), *De tribus sociis* y *De clericis et rustico* (ambas por Enzo Cadoni). Todas ellas son anónimas, salvo la tercera, atribuida, no sin leves dudas, a Godofredo de Vinsauf.

Si el *De nuntio sagaci* (con 386 versos) y el *Babio* (con 484 versos) son más bien «breves», las otras dos son brevísimas: el *De Clericis et rustico* comprende sólo 72 versos, y el *De tribus sociis*, aunque nos ha llegado bajo tres redacciones diferentes, no alcanza, aun sumando los versos de las tres redacciones, la modesta extensión del *De clericis et rustico*.

La edición de este millar de versos, aun acompañados de abundante aparato científico y traducción, no debiera presumiblemente llenar un grueso volumen de casi 400 páginas. Pero sí alcanza esas proporciones porque amplios y documen-

tados estudios previos nos introducen a la lectura de cada texto: son monografías informativas que, con su rico contenido, superan ampliamente en extensión las páginas dedicadas a la edición propiamente dicha. Las aludidas noticias introductorias exponen con gran claridad los numerosos problemas planteados alrededor de cada una de estas llamadas «comedias elegíacas», como son el de la paternidad de cada obra, su título, su trama, su localización geográfica y cronológica, su carácter literario (¿escénico o narrativo?), sus fuentes, sus especiales características lingüísticas, estilísticas y métricas, etc., problemas comunes a la gran mayoría de tales «comedias», problemas ampliamente debatidos por los estudiosos y a los que se apuntan las más dispares y contradictorias soluciones.

En cuanto a la labor de los editores como tales editores críticos, debemos hacer constar, como primer tanto positivo, el de tener en cuenta para establecer el texto todo el conjunto de la tradición manuscrita y el de conservar las lecturas mejor atestiguadas al menos que resulten radicalmente inaceptables. Este método, que hoy nos parece el único legítimo, constituye cierta novedad entre los editores de las comedias medievales ya que, con frecuencia, anteriormente, se han conformado con seguir sustancial o exclusivamente algún manuscrito aislado, considerado alegremente como «básico» o «el mejor». Por otra parte, el doble aparato científico (crítico y literario) ofrece al lector más exigente serias pruebas de justificación en cuanto al texto adoptado.

Y, ya que nos resulta inevitable el parangón entre esta obra italiana y su precedente francés, *La Comédie latine en France au XII^e siècle* (París, «Les Belles Lettres», 1931), anotemos por último que los distintos colaboradores del profesor F. Bertini forman un equipo coherente en sus criterios, evitando así ciertos llamativos contrastes (con notables altibajos en la calidad) que han llamado nuestra atención en la conocida obra francesa dirigida por G. Cohen. La pluralidad en la colaboración no excluye cierta homogeneidad y unidad de estilo en las piezas que, al ensamblarse, formarán el edificio levantado en común.

En suma, vemos confirmadas en este segundo volumen las halagüeñas esperanzas que, hace tres años, nos hacía concebir el buen quehacer filológico del profesor Bertini y su equipo.

L. RUBIO

Commedie latine del XII e XIII secolo, vol. III. A cura di S. PITTALUGA, F. BERTINI, G. ORLANDI, P. BUSDRAGHI. Génova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1980, 360 pp.

De cuatro en cuatro comedias por volumen alcanza ya la docena el número de «comedias elegíacas» editadas con notoria rapidez en la Universidad de Génova por obra del profesor F. Bertini y su equipo de colaboradores. Las cuatro comedias que figuran en este tercer volumen de *Commedie latine del XII e XIII secolo* son las tituladas *Pamphilus*, *Geta*, *Baucis et Traso* y el *de mercatore*.

Hemos reseñado los volúmenes I y II en esta misma revista (el primero en el número 46, pp. 458-59, y el segundo en este mismo número).

En este volumen III hay una notable particularidad con relación al *modus operandi* prometido en la introducción al volumen I (se nos anunciaba la intención de examinar a fondo la tradición manuscrita de cada comedia como base a la hora de decidirse a establecer el texto), *modus operandi* efectivamente practicado por los autores de la colección en las ocho comedias contenidas en los volúmenes anteriores.

Ahora en el III, tanto para el anónimo *Pamphilus* como en el *Geta* de Vidal de Blois, sus respectivos editores (Pittaluga y Bertini) han creído innecesario revisar la tradición manuscrita por considerar que en el momento actual esa tradición manuscrita estaba suficientemente explorada y aprovechada por los recientes editores de ambas comedias. Pittaluga adopta, pues, fundamentalmente para el *Pamphilus* el texto establecido por el autor de esta reseña (en colaboración con T. González Rolán): *Pamphilus de amore*, Barcelona, Bosch, 1977. Y, análogamente, F. Bertini adopta para el *Geta* el cuidadísimo texto de Paeske: *Der «Geta» des Vitalis von Blois*, ed. crítica, Colonia 1976.

Y, dado que en las ediciones tomadas como base ya se había llegado, en opinión de Bertini y Pittaluga, hasta donde se podía llegar con el recurso de los códices (*ope codicum*), los nuevos editores acuden al recurso de su ingenio (*ope ingenii*) para introducir ciertas enmiendas al texto transmitido. Los puntos en que se apartan de las ediciones tomadas como base se consignan al principio de cada una de las dos aludidas comedias (pp. 56-57 y 177).

Remitiendo, pues, la responsabilidad del texto a las mencionadas ediciones anteriores, el aparato crítico de estas comedias en la colección italiana consistirá fundamentalmente en recoger las variantes textuales de las numerosas ediciones precedentes, condensando así, no la tradición manuscrita como es lo habitual, sino todo el patrimonio filológico acumulado en tiempos pretéritos, toda la labor editorial dedicada por sucesivas generaciones de investigadores a las dos comedias elegíacas más populares y más importantes en su género.

A pesar de lo dicho, F. Bertini no deja de añadir (pp. 163-4) algunos datos nuevos a la tradición manuscrita conocida por Paeske. Nosotros podríamos señalar todavía un manuscrito más en Córdoba (n.º 150 del archivo catedralicio, fol. 286 rab). Es un florilegio no colacionado todavía, pero quizá, tanto por su época relativamente temprana (siglo XIII) como por la nutrida serie de versos citados (hemos contado 52: el primero corresponde al verso 6 de la comedia, y el último al 492), merecería sin duda la atención de un especialista tan autorizado y tan interesado en la cuestión como es el profesor Bertini.

Si el *Pamphilus* y el *Geta* abruman al editor por la exuberancia de testimonios manuscritos y el número de ediciones a tener en cuenta, en cambio las dos últimas comedias del volumen pecan por el extremo opuesto: su tradición manuscrita es paupérrima (manuscrito único en ambos casos) y sus ediciones precedentes, contadísimas (un par de ediciones igualmente en ambos casos). Ante tal situación, sus nuevos editores (Giovanni Orlandi para *Baucis et Traso*, y Paola Busdraghi para el *de mercatore*) pueden presentarnos —como efectivamente lo hacen— en escueto aparato crítico todos los antecedentes susceptibles de ser utilizados como elementos objetivos para establecer hoy el texto crítico de las dos obritas.

Las introducciones a cada comedia en particular siguen en este volumen la tónica de los excelentes estudios introductorios que ya hemos leído en los dos primeros volúmenes y a los que ya nos hemos referido en nuestras respectivas reseñas: se exponen, con bibliografía muy al día, y se aclaran —en la medida de

lo posible!— los numerosos problemas planteados alrededor de cada una de estas «comedias»: paternidad (!) de las obras, sus títulos, su cronología, sus fuentes y derivaciones, su carácter literario, etc. No faltan atinadas observaciones lingüísticas, estilísticas, prosódicas y métricas. No insistimos para no tener que repetir lo que ya dijimos en reseñas anteriores a las que remitimos al lector.

L. RUBIO

II. LINGÜÍSTICA

GEORGIEV, VLADIMIR. — *La lingua e l'origine degli Etruschi*. Roma, Editrice Nagard, 1979, 133 pp. + 10 fotografías.

V. Georgiev, bien conocido por sus numerosas publicaciones de lingüística histórica en torno a lenguas menores y marginales, y de documentación escasa, de la cuenca del Mediterráneo, reproduce en este libro su vieja tesis a propósito de la estrecha relación de parentesco que existiría entre el hetita y el etrusco.

Pues, en efecto, ya desde comienzos de los años cuarenta había establecido el A. en su libro *Die sprachliche Zugehörigkeit der Etrusker* (Soffa 1943), que he leído sólo ahora —y que no menciona en la detallada lista de publicaciones al respecto— el carácter auténticamente indoeuropeo («echtindogermanisch») del etrusco en Morfología, Sintaxis, Léxico, Formación de Palabras y no meramente «indogermanoide», continuando así, polémicamente, las ideas que P. Kretschmer había publicado en su artículo, metodológicamente muy importante, «Die Protindogermanische Schicht», *Glotta* 14, 1925, p. 300 ss., especialmente p. 317 a propósito del etrusco.

Un par de decenios más tarde llegó ya a la teoría que desde entonces ha repetido incansablemente, por lo menos desde su libro *Hethitisch und Etruskisch. Die hethitische Herkunft der etruskischen Sprache* (1962) en el que puede leerse ya que el etrusco es «nicht anderes als eine Fortsetzung des Hethitischen, und zwar eines altertümlichen westhethitischen Dialekts» (p. 57), tesis que, aun cuando no carecía de predecesores (G. Herbig, A. Trombetti, F. Hrozný, F. Carnoy) en el intento de relacionar genéticamente el etrusco con las lenguas asiáticas, y especialmente con el hetita, nadie había llevado tan lejos. (Véase la teoría del A., encuadrada en su contexto, en el libro sobrio y seguro, prudente y lleno de datos, de A. J. Pfiffig, *Einführung in die Etruskologie*, cap. III, pp. 11-23, especialmente p. 20). Aquí puede leerse ya también que los etruscos en el largo trayecto que les llevó de Asia Menor a Italia, y a través de siglos, habrían sufrido la influencia, mayor o menor, del tracio, frigio, griego, latín y otras lenguas itálicas. En este libro que ahora reseño puede verse un *stemma* (p. 60) en el que establece la relación de parentesco entre el hetita y el etrusco; y también con el lidio y la lengua de la estela de Lemnos. En la bibliografía puede verse también la larga lista de publicaciones que el A. ha dedicado a la defensa de esta tesis, de 1962 a 1975. Tesis que no ha sido aceptada por nadie y que ha sido analizada y aún desmenuzada (puede verse, por ej., como comentario al libro de 1962 arriba mencionado, el detallado artículo-reseña de A. Ernout en *RPh* 38, 1964, p. 122 ss. = *Philologica*, III,

p. 113 ss., especialmente p. 117 ss., o bien A. J. Pfiffig en *Die Sprache* 9, 1963, p. 48 ss. y 10, 1965, p. 158 ss., etc.).

Este libro que ahora presento es más bien de divulgación de su vieja tesis, en abierta polémica con M. Pallottino y sus discípulos, pues no aporta ni datos ni métodos nuevos; carácter divulgativo que está subrayado por dos entrevistas periodísticas con las que comienza el libro, concedidas al diario *Leningradskaya Pravda* y a la Agencia Reuters, de Viena, y por unas declaraciones a la «Associated Press», en contra de otras anteriores de M. Pallottino, de tono apasionado y agresivo, grosero incluso a veces, ante las que habrá que recordar, una vez más, con Leonardo, que «dove si grida non è vera scienza». De tono triunfalista también —«la tesi è definitivamente provata» dice en la primera entrevista, p. 6, en abierto contraste con la actitud fría y llena de dudas e interrogantes del etruscólogo italiano (cf. su último libro *La Langue etrusque. Problèmes et perspectives*, trad. franc., París 1978). En cualquier caso no podemos negar al A. paciencia, constancia y tenacidad en el estudio de los textos etruscos.

En el cap. IV de su libro («L'Origine degli Etruschi»), pp. 84-100, parte de una concepción, la tradicional ciertamente, pero muy superada ya, sobre el difícil problema del origen de los etruscos; porque hoy vemos bien que este problema estaba mal planteado y era metodológicamente incorrecto; y hoy se da por del todo superada la actitud de los que sostienen unilateralmente cualquiera de las tres tesis tradicionales; cada una de ellas por separado —se piensa ahora— tiene algo de verdadero, y no lo tiene si es excluyente. La nueva concepción de las cosas tiene ya más de tres decenios y fue bien formulada ya por M. Pallottino (1947) y sobre todo por F. Altheim (1950), y A. Pfiffig, resumiéndolas, ha podido escribir recientemente (*op. cit.*, p. 7): «Die Etrusker sind tatsächlich von nirgends hergekommen, womit aber wieder nicht gesagt ist, dass sie autochthon, also 'Ureinwohner' der Toskana sind. Es sind ja auch nicht z. B. die Franzosen 'von irgendwo hergekommen' oder in Frankreich autochthon im Sinne einer Urbevölkerung. Dasselbe könnte man von den Amerikanern und manchem anderen Volk sagen», sensatas y casi perogrullescas palabras. Hoy se piensa, en general, que en la etnogénesis del pueblo etrusco hay que ver el resultado de la fusión («Volkschmelzung») de elementos étnicos y lingüísticos de muy distinta fecha y procedencia y hay que subrayar, sobre todo, que esta fusión de componentes tan heterogéneos se ha realizado en suelo itálico, y que, por lo mismo, efectivamente, «los etruscos no han venido de ningún sitio»; e incluso que el elemento que procede de Oriente y que tanto ha dado que hablar desde Heródoto —y que está a la base de la tesis del A.— llegó a la península itálica en distintas oleadas que se suceden, según parece, a lo largo de varios milenios, y que así tampoco hay unitariedad étnica —ni lingüística— en este componente. Véase ahora R. Elste, *Zur Vorgeschichte der Etrusker* (1979), p. 17 ss.

Resumen, pues, y ligera puesta al día, de la vieja teoría, sin nuevos datos ni nuevas interpretaciones, de la que un especialista tan cualificado como A. J. Pfiffig ha podido escribir: «Bis heute hat kein einziger kompetenter Etruskologe die Hypothese akzeptiert» (*Gnomon* 53, 1981, p. 191).

MIGUEL ÁNGEL SAN MARTÍN

POCCETTI, PAOLO. — *Nuovi documenti italici*, a complemento del Manuale di E. VETTER. Orientamenti linguistici, 8. Pisa, Giardini editori e stampatori, 1979, 219 pp.

Idea excelente la de completar y poner al día el *Manual* de Vetter (1953). La ciencia moderna, cada vez más exigente, vacila en emprender de nuevo un trabajo que sólo la ignorancia encontraría fácil superar. Y entonces nos quedamos en el viejo libro (que según mis noticias está agotado) y se le pone un suplemento con los nuevos hallazgos y con correcciones a los textos ya conocidos.

El suplemento está organizado por lenguas y dentro de ellas se sigue orden local: unas pocas novedades interesantes umbras en las primeras páginas, la parte central y mayor (pp. 33-150) dedicada a las distintas regiones del osco, y finalmente los hallazgos referentes a los dialectos menores, más un par de breves muestras del bosque de Feronia como latín dialectal y una serie de inscripciones etruscas con claros elementos onomásticos itálicos o latinos. Índices, sobre todo el lexical, y concordancias, completan el volumen, que es utilísimo para el profesor y el estudiante. No se han incluido ni el falisco ni las problemáticas inscripciones «medio-adráticas», entre el Piceno y el Samnio antiguos, que han sido revisadas no hace mucho en la obra colectiva que dirigió Aldo Prosdocimi (1978).

Vamos a limitarnos a llamar la atención del lector sobre las novedades más importantes que los hallazgos y revisiones de los últimos treinta años han ofrecido al autor de este libro.

Referente al umbro, tenemos nueva luz sobre la palabra *uhtur* 'auctor, representante en derecho' (p. 20 s.) y una nueva forma, *vera* 'portam' (p. 28) que añadir a las conocidas, *veru*, etc. en las tablas iguvinas. Una palabra nueva es un problema oscuro: *mestiça*, p. 28.

De novedades sobre el osco citaremos de las inscripciones de Pietrabbondante la voz nueva *kellaked* 'concameravit', y *emanafed* 'mandavit' (cf. *aamanafed* y *amanafed* en otras de este volumen), que viene a resolver el viejo problema de *manafum*; también de la misma localidad tenemos, en una inscripción muy semejante a la n.º 154 de Vetter, de nuevo *pestlum*, que Poccetti p. 39 explica no como 'templo', sino, siguiendo a H. Rix, como 'podium' de **ped-tlom*), lo que se confirmaría con la existencia separada del podio en la arquitectura de templos romana, etrusca e itálica.

Muy interesante es *plautad*, traducida en la misma inscripción bilingüe n.º 21, de Pietrabbondante, en latín *planta* (abl.), que con el *Plavfs* que ahora se corrige en un cipo etrusco de Bolsena (p. 197 de la obra que reseñamos) son interesantes para el nombre de *Plauto* y para el texto de Paulo-Festo p. 238 s. M.: *plauti appellantur qui sunt planis pedibus*. También tenemos en la misma inscripción *seganatted* 'signavit', con la misma anaptixis antes no registrada, y que ahora se halla en la inscripción n.º 65: *segú[num]* 'signum', y en la 175: *σεγονο* 'signa'.

A las formas oscas de *faamad* se añaden ahora, con prefijo, *αφαματεν(ς)* (n.º 150), *αφαματετ* (n.º 167 e incompleto n.º 168), así como *αφαματετ* (n.º 175).

La pieza en conjunto más extensa es el nuevo fragmento de la *tabula bantina*, con cuatro nuevas líneas en latín y fragmentos en general breves de 11 líneas en osco, de las cuales la más completa es la 4-5, que repite casi igual una parte conocida ya.

Otras novedades: el préstamo latino *pavmentum*, en grafía osca (n.º 133); nuevas formas interesantes: *βρατηις* 'grates' en el n.º 152 y cf. el 164; un derivado

nuevo del latín: κενσορτατη 'in censura' (n.º 175); un dat. μεφιτη y otras formas emparentadas (n.ºs 177, 179, 159, 173, 141). Incluso con una problemática grafía μεβιτη (n.º 171, que se relaciona con el problema epigráfico que plantea el n.º 144, de Nuceria Alfaterna, inscripción sinistrorsa en un alfabeto enteramente nuevo en la zona, en el que para algunos la *f* se representa con la B.

Nuevo es *cibat* 'cubat' en marrucino (n.º 151), y en el mismo dialecto *bea* (n.º 206), etimológicamente igual al lat. *uiua*, y ya conocido en la forma *bia* 'fontana'. En vestino *osen's* (n.º 207) es una bonita variante que poner junto al conocido *upsens* del osco. En las inscripciones del Lucus Feroniae un *pesco* 'piaculum' (n.º 225) viene a reforzar la misma palabra que aparece casualmente con el mismo número y en el mismo dialecto en Vetter.

Quedan unos pocos puntos oscuros en osco: *legú* (n.º 34), *fliteam* (n.º 134), ιμαι (n.º 197). Y entre las lecturas que mejoran o completan textos de Vetter, para los números 22, 108 y 192 tenemos respectivamente los 109, 132 y 151.

ANTONIO TOVAR

MONTANARI, ELIO. — Κρᾶσις ε μίξις. *Un itinerario semantico e filosofico*. Florencia, Cooperativa Editrice Universitaria, 1979, 258 pp.

El autor nos propone una indagación sobre el valor de los términos que designan en griego la 'mezcla', κρᾶσις y μίξις, si bien en este libro sólo se ocupa del primer período de esta indagación, que abarca desde los orígenes hasta Heráclito, dejando para futuras investigaciones los otros tres períodos en que divide su plan de trabajo: de Píndaro a Platón, el segundo, de Aristóteles al siglo II, el tercero, y un último periodo de resistemización que se cierra con Alejandro de Afrodisias.

Los principios teóricos en que el autor se basa no son sin embargo explicitados en este libro, sino que son objeto de otra obra suya, la *Noematica Lessicale*.

Tras un preámbulo (p. 21 ss.) en los que se nos presenta el estado de la cuestión, tanto en los léxicos, desde el de Estéfano (quien inicia un intento de establecer una diferencia entre el sentido de κρᾶσις 'mezcla profunda' y μίξις 'mezcla superficial'), hasta las sucesivas ediciones del *Lexicon* de Liddell-Scott, así como en los diccionarios etimológicos y en las escasas monografías sobre el tema, pasa Montanari a iniciar un recorrido por los orígenes etimológicos, parentescos indoeuropeos y usos homéricos de κρᾶσις y μίξις y formas emparentadas, en los capítulos uno y dos del libro (pp. 37 ss. 93 ss., respectivamente), tras lo cual el camino se continúa con el capítulo tercero «Dopo Omero» (p. 145 ss.), que se ocupa de los usos de ambos términos en los *Himnos Homéricos*, Hesíodo y los líricos, y con un capítulo cuarto, destinado a los primeros filósofos, mucho más amplio y con implicaciones más complejas.

Este recorrido no resulta nada fácil, por la necesidad de conjugar en él metodologías y aportaciones de disciplinas tan alejadas entre sí como la lingüística indoeuropea, la filología clásica, la teoría semántica moderna, el análisis de las formas y usos poéticos y la historia de las ideas filosóficas. En esta μίξις de elementos heterogéneos hay partes que naturalmente se resienten. Así por ejemplo en la investigación de la etimología indoeuropea de estos términos los datos se

presentan con algún desorden que denuncia cierta falta de familiaridad del autor con esta metodología. En otros pasajes Montanari se pierde en advertencias y cautelas con lo que la visión de los árboles impide con frecuencia ver el bosque y el lector pierde por momentos el hilo. Pienso que ayudaría no poco a aumentar la claridad de la exposición que se nos hubieran resumido algunas conclusiones concretas al final de cada apartado.

El aspecto filosófico-filológico es cuidadoso y probablemente lo más interesante del libro, en la medida en que el autor no camina por la senda más fácil —y desgraciadamente la más andada en la investigación semántica reciente— de teorizar sobre cuatro o cinco ejemplos significativos, sino que prefiere la sin duda más espinosa, pero más científica del análisis exhaustivo del material en todos los textos en los que aparecen los términos estudiados.

En cuanto al análisis propiamente semántico de los mismos, Montanari hace predominar el análisis componencial sobre el contextual, lo que le hace desdeñar el valor clasificatorio de los diferentes sentidos que pueden condicionar los contextos en que las formas aparecen, lo cual es tanto más lamentable, cuando se ha analizado escrupulosamente el repertorio de apariciones de los términos. En otras palabras, hay un desequilibrio notable entre el factor conceptual y el formal —como se ve en la indiferencia del autor respecto de que la forma derivada de la raíz 'mezclar' sea un sustantivo, un adverbio, un adjetivo o un verbo—. Un intento de clasificación formal, es decir, de las distribuciones contextuales, habría sido sin duda fructífero.

Con todo, y pese a los inconvenientes de detalle que pueden hacerse y que derivan de la propia magnitud del esfuerzo del autor por coordinar metodologías muy diversas en el estudio emprendido, el libro es útil, contiene numerosas referencias de interés y resulta, incluso si no se comparten sus principios metodológicos, un instrumento inestimable para el análisis de estos términos, lo que nos hace desear la pronta continuación de la publicación de lo que queda del proyecto.

ALBERTO BERNABÉ

SLEEMAN, J. H. y POLLET, G. — *Lexicon Plotinianum*. Ancient and Medieval Philosophy, De Wulf - Mansion Centre, Series 1 II. Leiden, E. J. Brill, y Leuven, University Press, 1980, pp. I-X + 1164 cols.

El presente *Lexicon Plotinianum* griego-inglés viene a satisfacer cumplidamente el deseo de los cada día más numerosos plotinianistas que soñaban con disponer de algo análogo al *Lexicon Platonicum* de Ast y al *Index Aristotelicus* de Bonitz. En este caso la gestación ha sido tan larga como laboriosa: la tarea fue emprendida en 1946 por el ya fallecido J. H. Sleeman y continuada después, a partir de 1959, por G. Pollet, que se encargó de revisar la redacción de su predecesor añadiendo numerosísimas referencias, reestructurando no pocos artículos y adaptando escrupulosamente el texto al de la edición crítica de P. Henry y H.-R. Schwyzer, habida cuenta de las modificaciones introducidas en la *editio minor* de Oxford. Si, a pesar de todo, la coincidencia textual no es absoluta, ello se debe a que Henry-Schwyzer han introducido algunos cambios de última hora, posteriores a

la aparición del *Lexicon*. El resultado de tan prolongado esfuerzo es este hermoso volumen que presentamos, primorosamente impreso y encuadernado, de 1162 columnas (y dos más de *Addenda et Corrigenda*), a dos columnas por página y sesenta líneas por columna numeradas de diez en diez en el espacio intermedio siguiendo la pauta del Pauly-Wissowa. La impresión tipográfica es excelente; es rarísimo encontrar erratas, y las pocas que hay carecen de importancia. Los lemas y las letras y números indicadores de divisiones y subdivisiones dentro de cada artículo van en negrita. En los lemas, los verbos van en infinitivo y los sustantivos en nominativo singular sin indicación del género. Una de las características más valiosas por la utilidad que reporta es la exhaustividad: no sólo se registran, como era de rigor, todos los vocablos usados en las *Enéadas* incluidos los nombres propios, sino que además se enumeran ordenadamente y acompañados de su respectivo contexto todos los casos de cada vocablo, salvo contadas excepciones de algunas palabras (μέν, δέ, ἄν, etc.) marcadas con asterisco. Me permito sugerir que en II 9, 10 Σοφία es nombre propio (el del Eón gnóstico así llamado) y, como tal, habría que escribirlo con mayúscula inicial. Además, se observa cierta incongruencia en el establecimiento de unos pocos lemas. Así, mientras λέγειν, εἰπεῖν y ἔρειν aparecen como lemas distintos, no ocurre lo mismo con ἔρχεσθαι y ἔλθειν, ὄρᾶν e ἰδεῖν, etc. Por otra parte, aunque es acertado el desglose en dos lemas distintos de ciertas palabras de forma idéntica pero de etimología y sentido diversos (ἀπειρία, ἀπειρος, ἀνιέναι, παριέναι), no hay uniformidad en el modo de contradistinguir los dos lemas respectivos: en ἀπειρία y ἀπειρος, mediante A y B; en ἀνιέναι, mediante A) y B), y en παριέναι, mediante indicación entre paréntesis del presente de los verbos simples respectivos. El caso de ἄτομος es distinto: debiera haber bastado un solo lema, lo mismo que para ἄτομος: τὸ ἄτομον es un adjetivo sustantivado, y ἡ ἄτομος, una braquilogía.

Para las divisiones y subdivisiones dentro de cada artículo, los autores se atienen a los criterios usuales; pero frecuentemente, sobre todo en palabras de especial relieve filosófico dentro del sistema plotiniano, junto a criterios sintácticos o semánticos, utilizan además como criterio de agrupación el del nivel ontológico al que se aplica, o con el que se relaciona o al que se opone el vocablo en cuestión. Esto es un gran acierto, a mi juicio. Sólo que, en punto a divisiones y subdivisiones, el éxito es un tanto desigual. Junto a artículos muy logrados, hay otros más deficientes por falta de suficiente matización o división. Tal ocurre con ἐπιστήμη ('knowledge') en que el sentido de 'ciencia' ni siquiera se menciona, o con νόημα, despachado rápidamente con el significado vago de 'thought' y la enumeración de casos en singular y en plural. Otras veces los diversos sentidos aparecen enumerados al comienzo del artículo pero sin la correspondiente distribución en secciones separadas (ἀγαπᾶν, τηρεῖν, τείνειν y otros). En λόγος c) dos sentidos distintos aparecen mezclados en un mismo apartado. Hay casos en que el sentido dado es cuestionable o no todo lo exacto que cabría esperar. Por ejemplo, de ἀντί sólo se da el sentido de 'instead of'; pero hay otros matices (vgr. en III 7, 11, 25 creo que significa más bien 'a costa de'); αὐτοέν es traducido por 'abstract unity': mejor 'el Uno en sí'; γλισχρως, por 'scantily, poorly': preferible 'rebuscadamente, forzadamente'; διακριτικός, por 'able to separate, disintegrating': más bien 'capaz de discernir'; μαρτυρία (en sentido astrológico), por 'position of the stars': más exactamente 'aspecto'; οὐδέπω no significa 'not yet', sino 'and not yet'; τῆς Ἑλληνικῆς (II 9, 6, 6) no es un caso de elipsis (τῆς Ἑλληνικῆς ἀτρέσεως), sino de braquilogía (τῆς Ἑλληνικῆς γλώττης). Entiendo que es difícil traducir exacta-

mente *οκελωσις*, pero cabe matizar más de lo que lo hacen los autores ('adaptation to, attachment to'): 'apropiación, aceptación, intimidad, afinidad, familiarización' según los casos.

Los autores son sumamente cuidadosos en anotar para cada palabra la construcción gramatical (preposiciones y casos, etc.), y, a este respecto, sólo se me ocurre señalar lo que considero una pequeña omisión: creo que III 9, 9, 21 es un nuevo caso del uso de *τυγχάνω* intransitivo con infinitivo en lugar de participio. Pero tanto éste como la gran mayoría de los reparos antes mencionados son de poca monta si se ponen en el otro platillo de la balanza los muchísimos méritos. Gracias al colosal esfuerzo de sus dos autores los estudiosos de las *Enéadas* hallarán en este benemérito *Lexicon Plotinianum* el mejor complemento de la edición crítica de Henry-Schwyzler, y los lexicógrafos, un arsenal de datos utilísimos.

J. IGAL

BREA, M.— *Antónimos latinos y españoles. Estudio del prefijo «in-»*. Monografías de la Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela 1980, 157 pp.

Uno de los rasgos fundamentales en la composición semántica del adjetivo es el de la llamada tradicionalmente antonimia, que se analiza en este trabajo, como ya lo indica el título del mismo, solamente cuando aparece expresada por adjetivos modificados de bases léxicas y, en concreto, cuando la modificación se produce mediante el prefijo *in-* que es especialmente frecuente para esta función dentro de la clase adjetiva tanto en latín como en español. Ambas lenguas se examinan en esta obra, si bien con una especial atención a la primera.

La clasificación del material de estudio se realiza atendiendo al tipo de adjetivos constitutivos de las bases léxicas a los que se antepone *in-* (es decir, simples, derivados mediante prefijos y sufijos y compuestos) ya que este prefijo se usa básicamente con esta clase, siendo los restantes tipos de palabras —sustantivos, adverbios e incluso verbos— que lo llevan, derivados de adjetivos portadores del prefijo.

Se comienza (capítulo I) con un estudio de *in-* cuando forma adjetivos opuestos a términos simples. En este caso, marca el valor opositivo de ausencia de determinados valores frente a la presencia de los mismos.

Posteriormente (capítulo II) la autora analiza el prefijo cuando va unido a formas compuestas por otro prefijo más una base simple, estudiando las formas prefijadas a las que con más frecuencia se antepone *in-*.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto están dedicados a la unión de *in-* con formas participiales entre las que destacan en vitalidad las de los participios de perfecto.

Viene luego (de los capítulos sexto a décimo) un estudio de las formaciones de *in-* antepuesto a adjetivos derivados con distintos sufijos, comprobándose la especial productividad con adjetivos sufijados en *-bilis*. Se incluye en el último de estos capítulos, una referencia al tipo especial de formación con *in-* más adjetivo compuesto.

Terminan este libro los capítulos undécimo y duodécimo en los que se plantean las formaciones adjetivas en las que el prefijo se une a una base no adjetiva (tipo *infamis*) y las formaciones sustantivas con *in-* procedentes de adjetivos (tipo *insolens* > *insolentia*). En todos los apartados citados, tras el análisis de los hechos en latín, se procede al estudio de las diversas formaciones en español, siguiendo el mismo criterio formal de clasificación.

Las conclusiones de la autora insisten en los siguientes puntos: el prefijo forma, en principio, solamente adjetivos negativos, ya que las restantes clases de palabras (sustantivos, verbos y adverbios) derivan de adjetivos con *in-*. Su función es exclusivamente la de negar un adjetivo, valor que queda muy claro si se le opone a otros prefijos «negativos» o «privativos» (*dis-*, *de-*, *ex-*, etc.) concretándose esta negación en una neutralización respecto a la idea de tiempo frente a estos otros componentes negativos que, normalmente, indican «que falta algo que había o debía haber».

Acompañan a esta obra, además de notas y bibliografía, un índice de frecuencias que permite observar la rentabilidad de *in-* con determinados sufijos y el reparto de ésta en las tres esferas temporales que se analizan (desde Plauto a Augusto, desde Augusto hasta la latinidad tardía, y la propia latinidad tardía) y un índice de palabras.

Expuesto, aunque de un modo general, el contenido de este libro, conviene resaltar el valor del mismo que, a nuestro juicio, consiste en el gran rigor con que está realizado, lo que permite una sólida comprensión del componente prefijal *in-* en su desarrollo diacrónico y en sus manifestaciones concretas en diversos ámbitos de lengua, muy valiosa para el estudio general del adjetivo tanto en el plano morfológico como en el lexemático.

MARÍA DEL CARMEN ARIAS ABELLÁN

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

LATACZ, JOACHIM. — *Homer. Tradition und Neuerung. Wege der Forschung, Band CDLXIII*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1979, VII + 618 pp.

Un nuevo libro sobre la cuestión homérica, si bien esta vez de manera marginal, tras los recientes de A. Heubeck (1974) y G. Broccia (1979); distinto de estos y complementario; se trata de la historia de la teoría de la «Oral poetry»; precedentes y precursores, génesis y formulación en M. P. (= Milman Parry) y repercusiones posteriores.

Siguiendo los usos de la colección —«Wege der Forschung»— a la que este libro pertenece, no está formado por contribuciones originales sino por la reimpresión de veintidós trabajos, de fecha muy distinta, sobre la «Oral Poetry».

Con este libro J. L. defiende una tesis: M. P. no es el inventor de esta teoría; contribuyó a formularla de manera rigurosa —nos viene a decir— pero se apoya,

notoriamente, en una larga tradición de la filología homérica, singularmente alemana, que empieza, cuando menos, en G. Hermann (1840) y aun algunas tesis de F. A. Wolf y otros (cf. pp. 29-33) están en esta misma línea. M. P. no es un revolucionario, sino un continuador; pero no se trata tampoco de quitar mérito al filólogo norteamericano, sino de colocarlo en su justo, y meritorio, lugar en la historia de los estudios homéricos (cf. especialmente pp. 10-12).

Y este libro, de otra parte, defiende una muy loable actitud: tender un puente entre los viejos métodos de la filología homérica tradicional —viejos pero que llegan hasta hoy mismo— y las nuevas teorías y los nuevos métodos de análisis que a partir de los años treinta y, sobre todo, tras la segunda guerra mundial, vienen de los países de lengua inglesa, especialmente de los Estados Unidos. Porque es notorio que entre ambas escuelas hubo una ignorancia mutua, no exenta a veces de agresividad (cf. p. 28: «Formeljägerei», «Computerstatistik», «Slawomanie») hasta el justamente célebre artículo de A. Lesky («Mündlichkeit und Schriftlichkeit im homerischen Epos», de 1954, reproducido en este libro, p. 297 ss.) y aún éste —dice J. L. (p. 12)— fue un predicador en el desierto. Aunque quizá no convenga exagerar este extremo. Piénsese, y cito meramente al azar, en la reseña de P. Chantraine a las dos primeras publicaciones de M. P. (*RPh* 3, 1929, pp. 294-300) o en el hecho de que, entre nosotros, L. Segalá calificaba a la tesis de M. P., poco después de publicada, de «estudio excelente y completo» (*La Iltada*, I-III, Madrid 1933, p. XXXII, n. 2), etc. En cualquier caso parecía como que ambos métodos, sin razón suficiente que lo avalara, se excluían mutuamente, y que el apoyo a uno conllevaba necesariamente la condena del otro. J. L. aboga por la colaboración entre ambos, y también por la superación de los excesos y de las posturas extremas de ambas escuelas. Aun cuando no fuera nada más que por este intento de que el diálogo se restablezca, este volumen estaría ya plenamente justificado.

El libro está dividido en cinco partes muy bien diferenciadas. Tras una «Introducción» y un estudio original de J. L., el compilador, sobre la historia de los estudios en torno a la teoría de la «Oral Poetry», la primera parte se ocupa de los precursores de la teoría («Die Vorbereitung der Oral-poetry Theorie. Formelhaftigkeit und Vers-Abhängigkeit, Mündlichkeit und Improvisation»). Reproduce seis trabajos, muy importantes todos; útil antología debido a que alguno de estos artículos o bien no eran fácilmente accesibles o bien eran poco conocidos. M. P., tan bien informado siempre, no conocía el de G. Hermann, y también porque leídos seguidos hoy, y con esta perspectiva, inmediatamente antes de los de M. P., cobran quizá, como nunca antes, todo su valor. Se trata de trabajos de G. Hermann (*De iteratis apud Homerum*, de 1840, reproducido aquí en traducción alemana —«aus dem Neulateinischen»—, no sé bien por qué; ¿piensa acaso J. L. que en latín no lee ya nadie, ni tan siquiera... los filólogos clásicos?), J. E. Ellendt (1864) y H. Düntzer (1864) sobre la influencia del metro en la lengua homérica, de K. Witte (1912) sobre la flexión de las fórmulas homéricas, metodológicamente muy importante y de gran influencia sobre la investigación ulterior. (Cf. el resumen de sus teorías, no reimpresso aquí, en el artículo «Homeros. Sprache», *R. E.*, vol. VIII, 1913, cols. 2213-2247.) Otro de M. Murko (1919), sobre los resultados de las investigaciones de campo en la poesía popular y oral eslava, anterior en una década a las primeras publicaciones de M. P., y, por último, un trabajo de E. Drerup (1921), el apasionado unitario, sobre Homero y la épica popular, resultado de las investigaciones realizadas por la Literatura Comparada. Este último filólogo escribía ya en esta fecha (cf. p. 174): «Homer ist ganz darum zu be-

wundern, dass er als schaffender Dichter auf der Schwelle zweier Zeiten steht, einerseits als der Vollender des alten improvisatorischen Einzelgesangs, den er zu geschlossenen, kunstvoll aufgebauten Rhapsodie gesteigert hat, und andererseits als der Schöpfer der Kunstform des grossen Epos, die eine Folge von Einzelrhapsodien zu einem wundervoll einheitlichen Kunstwerke zusammenfasst.»

Al leer estos trabajos pronto se ve que, efectivamente, M. P. no es el «creador», no el πρώτος εὑρετής de la teoría de la «Oral Poetry», sino más bien su continuador y sistematizador, ciertamente genial; M. P. no creó su teoría de la nada, y así él mismo lo hizo constar en más de una ocasión; fue —dice J. L. (p. 11)— «el continuador de una tradición científica más bien marginal, sin duda, pero viva». M. P. estaba muy bien informado y conocía a fondo la crítica homérica tradicional (lo cual quería decir para el filólogo norteamericano analítica y unitaria a su vez). Pero antes de 1928 había quedado ya como bien establecido: a) la naturaleza formularia del estilo épico, b) la adaptación de la lengua al metro y c) el carácter oral e improvisado de la poesía homérica. J. L. hace notar además (p. 40) que la investigación siguió el rumbo trazado por K. Lachmann y no el de su maestro G. Hermann, más atento a la estructura de los poemas que a los problemas que por entonces planteaba el historicismo filológico. Este capítulo de precursores muy bien podría haber comenzado con F. A. Wolf, de cuyos *Prolegomena* J. L. nos da (pp. 29-31) una breve y sustanciosa antología a propósito de todo esto.

La segunda parte reproduce, en alemán, tres trabajos de M. P.; entre ellos la reseña del libro de W. Arend sobre las «escenas típicas» en Homero. La tercera parte («Die Rückwirkungen der Theorie auf die Homerforschung») está formada por las repercusiones de la crítica homérica a esta teoría. El primer trabajo es el bien conocido de A. Lesky, que ya he mencionado más arriba, y el último el artículo, ya clásico, de Adam Parry «Have We Homer's *Iliad*?» (1966); entre ellos sendos trabajos de A. B. Lord, G. S. Kirk, M. W. M. Pope, J. B. Hainsworth, M. Nagler, J. A. Russo, en inglés o traducidos al alemán (sin que J. L. nos dé la mínima explicación de por qué ha elegido uno u otro criterio), que atacan la excesiva rigidez de la teoría de Parry-Lord, y quienes, con matices importantes en sus diferentes formulaciones, coincidirían en afirmar que el paralelismo establecido entre la épica griega y la yugoeslava es excesivo, y que Homero es mucho menos formulario y estereotipado, más creativo y original.

La cuarta parte está formada por un único trabajo, de M. Curschmann («Die Theorie in der aussergräzistischen Forschung») que muestra bien todo lo que los estudios homéricos han ganado al ampliar su horizonte, al ponerlos en el amplio contexto de la poesía épica tal y como la estudia la Literatura Comparada. Justamente M. Curschmann, que ha estudiado detenidamente la poesía épica de diferentes épocas y países (Homero, *Beowulf*, canciones de gesta francesas, poesía juglaresca, *Poema de los Nibelungos*, etc.) llega, independientemente de las teorías de M. P., con matices distintos, a las mismas o parecidas conclusiones.

La quinta parte («Zwischenbilanz und Ausblick») está formada por cuatro estudios, de A. Parry, W. Schadewaldt, B. Fenik y A. Heubeck, que muy bien pudieran haber sido otros esta vez, y de diferentes autores (de Heubeck, por ej., hubiera sido mejor el capítulo sobre esta cuestión de su libro *Die homerische Frage*, Darmstadt 1974, pp. 130-153, que el que aquí se reproduce, necesariamente superficial; se trata del epílogo a la edición bilingüe de la *Odisea* de A. Weiher). De cualquier forma esta quinta parte refleja bien que la investigación en torno a los problemas

de la «Oral Poetry», tal y como es expuesta ahora por J. A. Russo o por Adam Parry se acerca ya mucho a la que es habitual también hoy en Alemania, especialmente por W. Schadewaldt (sobre el interés de este filólogo en sus últimos años, especialmente tras su estancia en los Estados Unidos, en los problemas concernientes a la «Oral Poetry», véase p. 537, n. 1): en los últimos años las dos escuelas, la norteamericana y la alemana, se han acercado mucho en sus planteamientos y conclusiones.

Concluye el volumen con una bibliografía especializada sobre todo esto, dividida en dos apartados: antes de Parry (1770-1928); con un asterisco van señalados aquí los trabajos que M. P. conocía y cita en sus escritos, lo que facilita el estudio de influencias; y trabajos posteriores al primer libro de M. P. (1928-1977); en conjunto totalizan unos mil títulos, es decir, tan sólo la doceava parte de los examinados para la preparación de este volumen, según nos dice su autor.

Por la naturaleza misma de este libro, por la colección a la que pertenece, sobre todo, y en cierto modo como precio a su utilidad mayor, las repeticiones de las mismas ideas son constantes y, en no pocas ocasiones, tediosas, especialmente cuando se ha leído durante algunas horas en este extenso volumen; pero parecía inevitable. En algunas ocasiones, sin embargo, llegan a lo excesivo: por ej., en el trabajo de B. Fenik, pp. 552-553, n. 7, se encuentra una larguísima nota, de apretada tipografía, que informa sobre los trabajos en torno a la «Oral Poetry» posteriores a M. P., reproducidos luego, uno a uno, en la bibliografía general; sobre todo teniendo en cuenta que el compilador, según él mismo nos informa (cf. pp. 45 y 44, n. 12), ha tenido problemas de espacio.

MIGUEL ÁNGEL SAN MARTÍN

LORITE MENA, JOSÉ. — *Du mythe à l'ontologie. Glissement des espaces humains*. París, Téqui, 1979, 686 pp.

No es nada fácil intentar una reseña comprensiva de este amplio estudio en breve espacio. En todo caso, queremos dejar constancia del interés de esta aproximación al pensamiento presocrático desde una perspectiva amplia, que atiende al contexto social y a la formación de las categorías mentales desde una visión panorámica mucho más abierta que las acostumbradas y esquemáticas presentaciones de las historias de la filosofía antigua. Atención a la formación de los nuevos modos de concepción de la realidad —en un proceso donde las concepciones religiosas, la tradición mítica, los progresos políticos y la especulación filosófica vienen a enlazarse en un avance hacia la teoría del filosofar que culmina en la obra de Heráclito y en la de Parménides.

Los autores más citados en las notas, que son ciertamente numerosísimas y muestran la amplitud de este estudio en su trasfondo bibliográfico, son J.-P. Vernant y M. Detienne. Este dato puede valer como indicación de la orientación hermenéutica en que está planteado el trabajo de J. Lorite Mena (del que en español conocíamos su estudio antropológico *El animal paradójico. Fundamentos de antropología filosófica*, Madrid 1978). Es esa perspectiva donde la consideración de la sociedad y del pensamiento como producto histórico se complementan, en un enfoque bastante antropológico, en donde está, a mi parecer, uno de los méritos

principales del presente estudio. Otro de ellos está en su estilo narrativo, muy actualizado en sus términos. De modo que podría servir como un buen texto de introducción al estudio de los presocráticos, contrarrestando así la propensión al esquematismo de los manuales tradicionales.

A lo largo de las casi setecientas páginas de este libro hay muchos atisbos y análisis concretos que merecen ser destacados como muestra un hábil interrogante sobre la significación cabal de los textos que nos han llegado en un estado tan fragmentario. En busca del contexto, tanto mental como social, de esos prestigiosos mensajes antiguos, Lorite Mena despliega una documentada investigación. Con una buena dosis de psicología histórica nos hace ver cómo en el pensamiento mítico de Homero y Hesíodo ya hay un intento de precisar los temas de la teología y la ordenación del mundo social que luego cobra otros perfiles con el desarrollo del comercio, con la introducción de la moneda, con las experiencias y las teorías sobre la constitución política, con las reflexiones de los pitagóricos.

Desde sus primeras páginas, que tratan de los Minios, los Micénicos, la lengua y el contorno marino, es decir de un marco arqueológico y un ambiente perdurable del pensar griego, hasta las páginas en que analiza los conceptos fundamentales del poema de Parménides (*alétheia, dóxa, dike, peithó*, etc.) se nos narra una historia del pensamiento griego, con suma fluidez. El marco social e histórico condiciona, aunque no de un modo rígido ni según los esquemas de un ingenuo materialismo, el pensamiento filosófico. La crítica al *mythos* abre el progreso del *lógos*; las teorías se inscriben en un sistema de aperturas mentales que la tradición ofrece. En esto la línea seguida puede recordar el método de Cornford y de Schuhl, por citar dos nombres significativos. Si tuviera que destacar unas páginas como muestra de la notable actualidad de la hermenéutica aquí postulada, escogería las que se refieren al pensamiento de Hesíodo (p. 153 ss.), con su planteamiento de la nueva dimensión de la palabra poética que en él se nos presenta. (La deuda con Vernant y Detienne está siempre muy justamente reconocida.) En fin, un libro denso e interesante, sobre un tema siempre inagotable. Algunas divergencias en opiniones concretas, de menor importancia, no desdican nuestra admiración por este trabajo amplio y de clara inteligencia.

C. GARCÍA GUAL

BATTEGAZZORE, ANTONIO M. — *Gestualità e oracolarità in Eraclito*. Génova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1979, 139 pp.

Estudio sobre algunos de los aspectos del pensamiento de Heráclito que lo ponen en conexión, en opinión del autor, con las religiones eleusinia y delfica.

El arranque del estudio está en el fr. B 125 sobre el *κικεών* que, cuando no es agitado, se descompone, y en el pasaje 511 b de Plutarco, donde ejemplifica la acción de simbolizar sin palabras, como en los oráculos, con el gesto de Heráclito que, preguntado por sus conciudadanos sobre la concordia, hizo un *κικεών* y se lo bebió. Para nuestro autor, Plutarco es consciente de que el simbolismo de la acción de Heráclito es religioso.

Todo esto debe ponerse en conexión, según él, con las ideas de Heráclito sobre la estructura oposicional de la realidad y sobre la ciudad y el *nomos*, de origen divino.

Una serie de puntos más son añadidos luego, en relación con los anteriores. Así, la interpretación del $\phi\rho\acute{\alpha}\zeta\epsilon\iota\nu$ del fr. B 1 como una especie de revelación cuasi-oracular (por cierto, es importante el ver en este pasaje el primer ejemplo de explicación de la realidad por dicotomías); lo que se dice en p. 81 ss. sobre la conciencia de Heráclito de la inadecuación del nombre a la cosa, en relación con su preferencia por el lenguaje gestual y simbólico; otra serie de opiniones sobre paralelismos en la manera de expresarse de los pitagóricos y de los órficos; etc. Finalmente, en un apéndice (p. 123 ss.) el autor se refiere a las monedas de Éfeso del siglo III d. C. con la figura de Heráclito, el gesto de cuyo brazo derecho interpreta ritualmente.

Esto no es más que una rápida revista del libro. Sobre las resonancias de tipo casi oracular de los fragmentos de Heráclito se ha hablado con frecuencia; y no hay inconveniente en aceptar que utilice imágenes o temas de origen eleusinio, delfico u otro. Pero sería, muy probablemente, exagerado, centrar en esto el núcleo de la filosofía del de Éfeso. A partir de puntos de partida mítico-religiosos Heráclito, como los demás presocráticos, crearon, evidentemente, algo original y nuevo. Los puntos de partida son importantes, sobre todo, para medir el avance desde ellos, no conviene olvidarlos y es muy conveniente recordarlos, pero tampoco hemos de encerrarnos en ellos excesivamente.

FRANCISCO R. ADRADOS

GIGANTE, MARCELLO. — *Scetticismo e epicureismo*. Nápoles, Bibliopolis, 1981, 244 pp.

Este libro, que aparece en la colección de textos y estudios sobre el pensamiento antiguo que dirige el profesor G. Giannantoni, viene a colmar un hueco en la historiografía filosófica. Así lo señala su autor en el prólogo y así es efectivamente. A pesar del notorio desarrollo de los estudios sobre el epicureísmo en los últimos años, sólo Barigazzi (en las *Actes* del VIII Congreso Budé del 68) había enfrentado el tema directa y brevemente. Pero no teníamos ningún estudio amplio y sistemático como el emprendido por M. Gigante, con un admirable empeño de precisión y totalidad, sobre las relaciones entre ambos sistemas helenísticos. Mientras que las posiciones de una y otra escuela con relación al estoicismo, tal vez por los enfrentamientos directos y por las posturas antitéticas claras, han sido objeto de importantes estudios, nos faltaba este enfoque crítico de las tensiones y simpatías entre epicúreos y escépticos, coincidentes en la búsqueda de la *ataraxía* como *telos* del filosofar, enemigos unos y otros de la retórica y de la política, pero muy distanciados en cuanto a sus métodos y a sus pronunciamientos teóricos.

El subtítulo «Per l'avviamento di un discorso storiografico» orienta las pretensiones del estudio: pretende insertarse en la historia del pensamiento antiguo como un capítulo de la historiografía filosófica de las escuelas helenísticas, en la que se ha progresado notablemente en estos últimos decenios. Por ello Gigante cita muy oportunamente a Hegel, criticando su enfoque global de este período, recuerda los méritos de ciertos apuntes de Marx, y rememora con gran acierto el excelente estudio de P. Natorp *Forschungen zur Geschichte des Erkenntnisproblem im Altertum*, Berlín 1884, llegando luego a los últimos trabajos sobre esta temática, a Alfieri, Long, Kleve, Sedley, etc.

LII, 1.º — 12

Pero al mismo tiempo que un estudio de historia de la filosofía antigua es éste un trabajo filológico, en el mejor sentido de esta palabra. Por su atención a los textos —difíciles en ocasiones de interpretar por su ambigua referencia, fragmentarios en muchos casos— y por la acribía en su hermenéutica minuciosa, es un ejemplo de buen quehacer filológico. Muchos textos son papiráceos, poco conocidos de los no especialistas, y el haberlos reunido aquí en esta ordenación sistemática y comprensiva es ya de por sí un mérito. Como señalan unas líneas en la portadilla del libro, «la metodologia adottata ambisce a privilegiare nell'orma zelleriana il dato testuale, quale testimone di storia e di pensiero: non sollecitazioni estranee, ma intelligenza disponibile a catturare suggestioni e sistemare connessioni in modo legittimo». En tal sentido, Gigante renuncia a las generalizaciones apresuradas y critica en puntos concretos aseveraciones de otros historiadores de la filosofía.

El libro está dividido en tres partes: la primera estudia las relaciones y alusiones de pensadores de una y otra escuela; la segunda, las referencias al epicureísmo y su crítica en Sexto Empírico; la tercera trata de delimitar las coincidencias y divergencias de epicúreos y escépticos en algunos temas, como el rechazo de la cultura enciclopédica, la actitud ante la poesía, la retórica, etc.

En todo el libro descuellan las mismas características: la recogida sistemática de datos textuales (muy bien lograda, sobre todo por su atención a los textos papiráceos, algunas veces estudiados previamente por discípulos de Gigante en publicaciones varias), la precisión e inteligencia con que estos datos se comentan, y la cuidada presentación del conjunto.

Como ejemplo de la minuciosa y crítica presentación podríamos señalar las múltiples ocasiones en que Gigante, al citar un texto, aporta una nueva lectura. Así p. e. en un importante pasaje del libro XV del *Sobre la naturaleza*, frg. 9, donde frente ἔμψυχον θεωροῦσαι καὶ δημιουργοῦσαι según la edición de Cl. Milot, tras Vogliano y Arrighetti, propone la lectura τὸ ἔμψυχον θεωροῦμενον δημιουργοῦσαι con una interpretación mucho más ajustada a la doctrina epicúrea que la anterior (cf. p. 150 ss.). Otras veces propone una versión más clara de algún término, p. e. ἐγκόκλια (en la *Carta a Heródoto* y en la SV 58), que Usener traducía como «negotia vitae cotidianae», mientras que Gigante ve en clara conexión con esa despreciable «cultura enciclopédica», τὰ ἐγκόκλια μαθήματα (p. 132 ss.). También es muy interesante su propuesta de verter la difícil expresión de Sexto Empírico τῶν γὰρ ἀορίστων ἡ ἐπισιτήμη δεσμός ἐστιν como: «infatti, la scienza delle cose indefinite è una prigionie», inserta como está en el ataque común a epicúreos y escépticos a la cultura general (cf. p. 192 ss.). En esa misma conexión creo que Gigante podría admitir que la frase de Diógenes de Tarso (cit. por D. Laercio) que dice que la ἀγωγή es διαγωγή, significa no que la «educación» sea una «guida per la vita» (p. 42), sino una «distracción» (ya Bollack la traduce por «divertissement» en *La pensée du plaisir*, 1975, de modo muy semejante a como lo habíamos sugerido antes en *Epicuro. Ética*, Barcelona 1974, p. 176, nota 12, E. Acosta y yo).

Como notas más amplias resaltaríamos lo bien que Gigante subraya el testimonio de Sexto Empírico como fuente historiográfica para el conocimiento del epicureísmo, precisando siempre las fuentes intermedias. Aquí la aportación de los papiros de Herculano ha sido muy útil, como en tantos otros puntos.

Basten estos ejemplos como muestra de la fina y crítica exposición de este estudio. El lector encontrará a lo largo de estas páginas otros muchos ejemplos

de saber filológico y penetración crítica. Éste es, en resumen, un libro importante por su tema y por su enfoque sistemático del mismo. Es ejemplar en su modo de conjurar la filología más precisa, con la paciencia y la acribía de un buen papirólogo, y la inteligencia de un excelente conocedor del epicureísmo y su tradición historiográfica.

C. GARCÍA GUAL

GENTILI, BRUNO. — *Theatrical Performances in the Ancient World. Hellenistic and Early Roman Theatre*. Amsterdam, J. C. Gieben, 1979, 117 pp.

Pequeño libro muy valioso, que comprende dos estudios diferentes pero centrados en una misma preocupación: la de investigar el teatro helenístico y sus relaciones con el teatro romano.

El primero de estos estudios se titula «Contamination and solo Lyric». Sobre la base de una serie de datos procedentes de inscripciones, papiros y fuentes literarias, el autor hace ver que en época helenística era habitual que se hicieran representaciones de la tragedia puramente antológicas: pasajes de una o varias obras, prescindiendo a veces del coro. A este efecto se hacían antologías de las que conservamos fragmentos. Y está especialmente documentado el canto y danza de los trímetros, tanto en el caso de la tragedia como en el de la comedia («mosaico de Mitilene» de Menandro).

Pero éste es sólo el comienzo: la continuación llega a postular que técnicas de los cómicos latinos como son la contaminación y los *cantica*, e incluso la insistencia en la mímica y la farsa, proceden de ahí.

Todo esto es sumamente sugestivo y ofrece verosimilitud. Solo, nuestro material es tan escaso, que deja cabos sueltos. Pues los datos griegos se refieren sobre todo a la tragedia y los romanos a la comedia, para la que no sabemos que hubiera en Grecia representaciones antológicas que dieran pie a la contaminación.

De todos modos, el segundo estudio «Language and metre in a new tragic text of the hellenistic period» avanza por el mismo camino, en este caso con un paralelo muy próximo. Se trata de un estudio del fragmento de tragedia helenística publicado por R. A. Coles (POx. 2746): canto alternado de Casandra, Príamo y el coro cuya métrica (fundamentalmente docmios) es comparada con la del *fragmentum Grenfellianum*, el célebre «solo» de la muchacha abandonada. Gentili avanza mucho en la interpretación: piensa que se trata de una escena en que Casandra ve visionariamente el episodio de la muerte de Héctor. Creo que tiene razón. Y coloca el pasaje y el otro que compara con él, dentro de tendencias de la lírica y el teatro helenísticos a las que halla paralelos, como digo, en el teatro romano.

Toda esta bonita aunque por fuerza fragmentaria interpretación se cierra con un apéndice sobre la teoría y práctica de la traducción en la Roma arcaica.

FRANCISCO R. ADRADOS

WILLIAMS, GORDON. — *Figures of Thought in Roman Poetry*. New Haven y Londres, Yale University Press, 1980, XIII + 295 pp.

El autor divide la presente obra en siete capítulos, en los que sucesivamente examina unos problemas de cuatro odas horacianas (I 16; 28; 2; 12), presenta ciertas consideraciones teóricas, para estudiar la técnica del símil en Catulo y la que denomina «aserción arbitraria de semejanza». En el capítulo quinto trata de la anticipación temática, dejando para el siguiente las técnicas de la metonimia y de la sinécdoque. El último está reservado al que llama «entramado objetivo». El libro va dirigido a cuantos sientan interés por la literatura de Grecia y Roma, aunque no sean especialistas, a quienes también gustará su lectura. El tema es la técnica de la poesía latina en el breve período que se extiende desde Catulo hasta Horacio, en la cual aparecen algunos hechos importantes que contravienen a la teoría retórica heredada por los tratados de la época tardía, circunstancia que explica el desconocimiento de semejante técnica por la posteridad. El autor distingue ante todo entre contenido y forma, entre lenguaje primario y secundario, separando el lenguaje, es decir, vocabulario, sintaxis y figuras, del contenido, regido por las normas de la *inuentio*. Para Williams, una idea puede ser relacionada con otra lo mismo que una palabra con otra palabra, lo que da lugar a ideas de transición. Otro hecho importante es el arte de composición que permite al poeta pensar una cosa y decir otra. Esta artificiosidad de escribir más o menos veladamente requiere en el lector un salto de la fantasía por el que adivine el verdadero sentido, salto que presupone una determinada formación cultural junto con una cierta comunidad de ideas y sentimientos. De este modo el lector permanece en suspenso hasta que termina la lectura, cuando no necesita una segunda o más. Semejante técnica se perdió pronto, al cabo de medio siglo, por lo que ni los antiguos ni los modernos llegaron a entender a Horacio. Alguna que otra alusión se descubre en Quintiliano, como es la *sustentatio*. Una clasificación colocaría esta técnica dentro del símil o comparación, por cuanto pretende sugerir más de lo que de hecho dice. Uno de sus recursos propios es la anticipación temática, a la que corresponderá, naturalmente, la repetición que permitirá descubrir la afirmación arbitraria de semejanza para revelar el sentido verdadero del poema. Tal aspecto guardaría relación con la figura retórica que los antiguos llamaron *e sequentibus praecedentia*, cuyo estudio limitaban a la expectación que el escritor procuraba despertar en el auditorio para mantener viva su atención hasta el último momento. Si la anticipación puede parecer incoherente a veces, también sirve para lograr la unidad. En lo que el autor llama «entramado objetivo» el poeta dirige ya la atención a un campo de ideas evidente y crea un sentido inequívoco, dando a entender que el significado completo no podría descubrirse sin recordar otra dimensión semántica señalada por un elemento, que nunca puede faltar, indicativo de la proporcionalidad entre ambos campos, el expresado de hecho y el otro no expresado, pero relacionado con aquél metafóricamente o metonímicamente. Un índice de pasajes y otro general de conceptos facilita la consulta de la obra. En la selección bibliográfica se echan de menos las investigaciones relativas a la composición simétrica, laguna que no deja de repercutir en el contenido del libro, no obstante alguna alusión a la *ring-composition*, pues la anticipación

temática y el entramado objetivo quizás obedezcan, al menos también, a una estructura simétrica a imitación del cuerpo humano. La lectura es amena y su interés no decae nunca, especialmente en los comentarios de los pasajes estudiados.

ÁNGEL ANGLADA

WALTER, BURNIKEL. — *Untersuchungen zur Struktur des Witzepigramms bei Lukillios und Martial*. Palingenesia, XV. Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1980, 132 pp.

La intención de este trabajo es estudiar 17 epigramas de Marcial, imitación clara del epigramista Lucilio (*Antología Palatina* XI), del que se discute si era romano o griego (*Graeculus*), si el amigo, incluso, de Séneca, así como la época en que vivió (Burnikel coloca su *acmé* en tiempos de Nerón).

Para llevar a cabo su tarea el autor compara estructuralmente dichos epigramas, tratando de advertir al mismo tiempo los cambios introducidos por Marcial, y si éstos poseen alguna intención, tipo de investigación que, según su autor, no se había llevado a cabo hasta ahora. El método recurre al análisis formal, complementado con problemas de interpretación.

Serían criterios para establecer la dependencia literaria de Marcial respecto de Lucilio, los siguientes: a) motivos aislados; b) argumento; c) ecos lingüísticos.

Por otra parte, no hay que pensar que al redactar sus epigramas tuviese Marcial ante sus ojos el original griego: éste debió leerlo alguna vez, y luego imitarlo consciente o inconscientemente, reelaborándolo.

Burnikel reconoce la dificultad e incluso la imposibilidad de probar con seguridad la imitación en algunos casos, lo cual representa una objeción contra el método seguido. Así, por ejemplo, el parentesco de motivos y contenido no es absolutamente relevante desde el punto de vista literario, dado que unos y otros pueden corresponder a la tradición epigramática. Es preciso el testimonio de préstamos lingüísticos para admitir el contacto directo.

El trabajo se centra primero en el análisis de los pares de epigramas (el modelo y la imitación), que lleva a cabo de manera asistemática e inductiva, para dedicar a continuación una segunda parte sistemática con la panorámica de la obra completa de Lucilio.

Al autor importa la cuestión de cuál es la intención poética que se pone de manifiesto en cada epigrama y si la estructura elegida realiza esta intención de manera adecuada.

Las diferencias fundamentales entre ambos epigramas serían: Lucilio: humor, broma, juego intelectual; Marcial: burla, diálogo, etc.

El libro se cierra con las opiniones sobre el ingenio de Bergson, Freud y otros, y tres índices: de pasajes más importantes, de autores modernos y de términos de la técnica del ingenio y el epigrama.

BARTOLOMÉ SEGURA RAMOS

GRONDONA, MARCO. — *La religione e la superstizione nella Cena Trimalchionis*. Bruselas, Latomus, 1980, 104 pp., X tablas.

Con erudición a veces excesiva e innecesaria, el autor rastrea los elementos que conciernen al sentimiento de la muerte, el miedo, en especial, de Trimalción, ante aquélla, y la superstición, que, en forma, por lo demás, evidente, se dejan observar a lo largo y ancho de la *Cena Trimalchionis*, y que son en resumidas cuentas los siguientes: las pinturas que adornan la entrada de la casa, con claros temas sepulcrales; el esqueleto que invita a gozar de la vida en medio de sombrías reflexiones; el plato zodiacal con su significación «fatal»; el coloquio entre los comensales donde se habla de personas muertas; una Sibila que «quiere morir» (ἀποθανεῖν θέλω); el cuento de las brujas que roban cadáveres y matan; la llegada del agente de pompas fúnebres y, por último, el funeral fingido de Trimalción (*fingite me mortuum esse: dicite aliquid belli*, 78, 5).

Son rasgos supersticiosos el hecho de disponer de un esclavo en la puerta que avisa a todos los que entran: *dextro pede!*, o el canto del gallo, o la caída de un equilibrista.

La contribución más positiva de esta obra la vemos en el paralelo que establece y demuestra el autor entre numerosas frases de la *Cena* y las inscripciones sepulcrales. Sirvan de ejemplo: 41, 11 *balnea uina Venus corrumpunt corpora nostra*, con el paralelo de *CIL XIV 914 balnea uina Venus mecum senuere per annos*. La afirmación de Filerotes en 43, 1 *honeste uixit, honeste obiit* que hallamos en *CIL VIII 4681 laudibus ac titulis ornatus uixit honeste*. O 71, 7 *ualde enim falsum est uiuo quidem domos cultas esse, non curari eas, ubi diutius nobis habitandum est*, con *CIL VI 27788 aedis aedificant diues, sapiens monumentum: hospitium est illud corporis hic domus est. Illic paulisper remoramus, at hic habitamus*.

La bibliografía se divide en dos partes: una, que trata el tema genérico de las creencias, religión, prodigios, magia y sacrificios; y otra, referida específicamente a Petronio y su *Cena*, parte en la que por cierto no veo la oportunidad de la obra de S. Priuli, *Ascylltos. Note di onomastica petroniana*, Bruselas, Latomus, 1975, que no guarda relación con el tema.

El trabajo se cierra con diez tablas de sarcófagos, tumbas, estelas y vasos.

BARTOLOMÉ SEGURA RAMOS

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

BENGTSON, HERMANN. — *Die Flavier. Vespasian. Titus. Domitian. Geschichte eines römischen Kaiserhauses*. Munich, C. H. Beck, 1979, 316 pp. + 10 láms. + 2 mapas.

Hermann Bengtson, profesor de la Universidad de Munich, ha redactado este tratado sobre los tres emperadores de la dinastía flavia, Vespasiano, Tito y Domitiano, a quienes considera en el prólogo los cimentadores de la política que luego seguirá Trajano.

En la introducción habla Bengtson de la escasa atención que la historiografía ha dedicado a los Flavios, planteándose la cuestión de si en las vidas de los hijos de Vespasiano, tanto de Tito como de Domiciano, se aprecian caracteres degenerativos. A la vez afirma el autor la importancia de esta dinastía no sólo en la historia militar romana, aunque existan continuas campañas en Palestina, en la Italia del Norte, en Germania, en Britania y en la cuenca inferior del Danubio, sino asimismo en otros aspectos como la economía, la sociedad, la vida espiritual en la que la idea de Imperio y el concepto de libertad de espíritu dejan de ser privativos de los filósofos para convertirse en temas habituales del pensamiento de los hombres cultos, y por último la administración, con la existencia de importantes cambios que afectaron de manera primordial a dos regiones tan distantes geográficamente como el Asia Menor e Hispania.

Como el propio subtítulo del libro indica, Hermann Bengtson plantea su estudio como la historia de una dinastía imperial romana, y es este principio el que informa toda su labor ulterior. El primer capítulo se halla dedicado a la familia de los Flavios y al ascenso de Vespasiano, y su contenido abarca el espacio de tiempo que se extiende desde Flavio Petro, abuelo de Vespasiano y natural de Reate en el territorio sabino (actual localidad de Rieti) hasta la muerte de Nerón el 9 de junio del 68.

Dentro de este primer capítulo son muy interesantes las menciones a un hermano de Vespasia Pola, la madre de Vespasiano, que perteneciente al *ordo senatorius* llegó a ocupar una pretura, al viaje artístico («Kunstreise») de Nerón por Grecia en el que proclamó la libertad de Acaya y al estallido de la primera guerra judaica, a la que en p. 24 califica Bengtson de «verdadera cesura en la vida de Vespasiano».

El autor dedica el segundo capítulo al estudio de la situación del Imperio a raíz de la muerte de Nerón y del subsiguiente fin de la dinastía julio-claudia, con una interesante mención de que en la última frase de Nerón, *Qualis artifex pereo!*, el vocablo *artifex* debe ser entendido en el sentido del término griego *technites* (p. 28), y siendo igualmente de gran calidad el estudio que efectúa este historiador muniqués de las operaciones militares llevadas a cabo en el decurso de la primera guerra judaica hasta el verano del año 69 (pp. 36-42).

El tercer capítulo versa acerca de la elevación de Vespasiano al trono, mientras que el siguiente trata de la nueva organización dada por este César al Imperio. En ella destaca el hecho de que quedase anulada la concesión neroniana de la libertad de Acaya que fue de nuevo reducida al dominio del Senado, con lo que a la muerte de Vespasiano existían diez provincias senatoriales y siete que dependían del emperador. Asimismo es sumamente interesante el hecho del acantonamiento en Jerusalén tras el fin de la primera guerra judaica de la *legio X Fretensis* que actuará como fermento de romanización, si bien en la provincia de Judea un pleno proceso romanizador únicamente tendrá lugar con la derrota de Simón Bar-Kokeba que señala el término de la segunda guerra judaica, cuando por imposición de Adriano Jerusalén se transforme en la *Colonia Aelia Capitolina*, lo que incidirá también en la evolución del cristianismo palestinese, ya que los nuevos cristianos de *Aelia Capitolina* y de Cesarea la Marítima tendrán un olvido total hacia la antigua comunidad judeocristiana de la Ciudad Santa, olvido éste del que es un buen exponente la figura y la obra de Eusebio de Cesarea.

Bengtson pasa a continuación a efectuar un estudio de los *cursus honorum* de *homines novi* como M. Ulpio Trajano, Sex. Julio Frontino, C. Vetuleno Cívica

Cereal y Sex. Vetuleno Cereal, L. Mestrio Floro y L. Flavio Silva Nonio Baso, además de otros personajes secundarios que aparecen en p. 119. Estos *homines noui* suponen «un cambio en el equipo dirigente del Imperio», utilizando las mismas palabras que en 1967 empleó G. Birk como título de su «Dissertatio» para la colación del grado de doctor por la Universidad de Tubinga, si bien hubiera sido muy de agradecer que H. Bengtson hubiese manejado documentación epigráfica que le habría facultado para verificar un completo estudio prosopográfico de estos personajes, y no bibliografía de segunda mano.

Tras el estudio de las provincias y de los pueblos limítrofes durante el reinado de Vespasiano y de la vida espiritual bajo la dinastía flavia, se ocupa nuestro tratadista de Tito como hombre y como gobernante, con un análisis de sus características psicossomáticas, en base al viejo trabajo de medicina histórica de P. J. Möbius aparecido en 1903 en los *Neue Jahrbücher für das classische Altertum*, y de la tradición de su asesinato por parte de su hermano Domiciano.

Es a este personaje a quien se consagran los últimos capítulos de la obra considerado como *dominus et deus* y en un mismo esquema que el utilizado para Tito como hombre y gobernante, aunque Hermann Bengtson efectúa dos incisos de gran interés concernientes a los aspectos del culto al emperador bajo los Flavios y a los movimientos de oposición y a las diversas conjuraciones en las que éstos cristalizaron.

Prosigue la obra con la propaganda de Domiciano de la que poseemos noticias literarias en Estacio (*Silvas* I 1) y en Plinio el Joven (*Paneg.* 52, 4-6), con un recorrido por las fuentes y por la historiografía moderna sobre los Flavios. En lo relativo a la primera de estas investigaciones estudia el autor a Plinio el Viejo (*Nat. Hist.* II 89), Suetonio en sus *Vidas de los Césares*, Tácito en las *Historias*, en los *Anales* y en la biografía de Agrícola (muerto en el año 93), Flavio Josefo, Plinio el Joven en su *Panegírico de Trajano*, Marcial, sobre quien Bengtson ha recogido anteriormente, en p. 150, el calificativo de Schanz-Hosius (*Geschichte der römischen Literatur*, 1935, p. 552) de «Heinrich Heine de la Antigüedad», Estacio (*loc. cit.*), Dión Casio, Ausonio (*De XII Caesaribus per Suetonium Tranquillum scriptis*, XII) e incluso de un autor tan tardío como el bizantino Zonaras, quien depende de Dión Casio.

Por lo que respecta a la revisión bibliográfica el autor recoge los estudios de L. Homo sobre Vespasiano, y de Montesquieu, Th. Mommsen, H. Schiller, Weynand en el *Pauly-Wissowa*, E. Kornemann, F. Pichlmayr, S. Gsell y A. von Domaszewski acerca del postrer dinasta flavio. La obra concluye con un epílogo en el que afirma Bengtson en p. 287 que en los veintisiete años que la dinastía flavia permaneció en el poder, el Imperio disfrutó de victorias militares, de una sabia administración económica (aspecto éste ya entrevisto por Suetonio en época de Adriano) y en cuanto a la política interior, de florecimiento y de prosperidad material.

Vistos todos estos análisis, se puede calificar la obra de Hermann Bengtson de un apreciable manual que al proporcionar un panorama bastante completo del tiempo de los Flavios puede interesar al lector y conducirlo hacia estudios posteriores de tipo monográfico.

GONZALO FERNÁNDEZ

GUARINO, ANTONIO. — *L'ordinamento giuridico romano*. Quarta edizione. Nápoles, Jovene Editore, 1980, 372 pp.

El profesor Guarino llega con este libro a su cuarta edición, siendo la primera de 1949. Recoge ahora en forma sintética multitud de investigaciones monográficas que ha ido realizando a lo largo de estos más de treinta años, tratando de ofrecer una visión —la suya— del ordenamiento jurídico romano, visión que *a priori* ya ofrece la notable dificultad de poner en claro lo que se entienda por ordenamiento jurídico. Y no se trata de ofrecer una «teoría general del Derecho», sino de ofrecer una panorámica crítica del Derecho romano, captando las estructuras y modos de funcionamiento que lo caracterizan en términos generales. Y el tema central es éste: ¿Qué tiene que ver el Derecho romano con la concepción general del Derecho? ¿Por qué precisamente el Derecho romano y no otro Derecho del pasado o sobre todo del presente? En realidad, el Derecho se basa sobre la experiencia, y ésta ante todo es una experiencia histórica, y desde este punto de vista no se puede renunciar a la experiencia jurídica romana, cuya historia ha sido estudiada por cinco grandes movimientos culturales o «escuelas»: glosadores, postglosadores, juristas cultos del Renacimiento, iusnaturalistas, y la escuela histórica alemana del siglo pasado, cada una con sus métodos propios y objetivos distintos, hasta llegar a la crisis del Derecho romano que se abre en nuestro siglo a partir de 1939 con la publicación de la célebre denuncia de Koschaker sobre la crisis de los estudios romanísticos, crisis que en opinión del A. su superación es de la máxima importancia para la superación de otra crisis más dramática y angustiosa: la crisis de la conciencia jurídica como conciencia unitaria de los valores jurídicos universales. Porque incluso la teoría general del Derecho no es otra cosa y no puede ser otra cosa que un modo de hacer historiografía del Derecho (p. 35).

Con estos bagajes teóricos, el A. se adentra en la visión romana del *ius*, donde repite sus conocidas tesis ya expuestas monográficamente, explicando la génesis del *ius*, el *ius quirítium*, el *ius legitimum uetus*, el *ius ciuile uetus*, el *ius legitimum nouum*, el *ius ciuile nouum*, etc., en una panorámica de la división del ordenamiento jurídico romano, que el propio A. reconoce que es algo artificial, pero que es válida para explicar la evolución del ordenamiento romano. En realidad, a mí no me parece probada su idea del origen de la *iurisdictio* (p. 135 ss.); también me parece artificial su concepción de lo que llama *ius legitimum uetus*, no explicando convincentemente la continuidad derivada del *ius quirítium*, otorgando una credibilidad excesiva a Pomponio (*D.* 1, 2, 2, 3). Tampoco me parece persuasiva la tesis de que los *comitia centuriata* sólo se convirtiesen en asamblea constitucional deliberante después del 367 a. C.; el fundamento que pretende encontrar en las propuestas tribunicias del 454 (*leges latores* patricios) no es convincente, pero así y todo no hay que olvidar el enorme esfuerzo que ha hecho el A. en aclarar la perspectiva del ordenamiento jurídico romano.

Particularmente sugestivas me parecen las páginas que dedica a la *cognitio extra ordinem*, cuya visión fundamental comparto, como fractura que supone la progresiva intervención imperial dentro del ámbito normativo romano. No estoy tan de acuerdo con su visión —acaso demasiado idealista— del ordenamiento romano en la época clásica; la derivación *ius-iustitia* me parece una visión noble —pero romántica— del Derecho romano, del mismo modo que su visión del *ius Romanorum* y las situaciones subjetivas, que, si son ciertas para el ordenamiento arcaico, no

parecen tanto para una época más evolucionada. Aunque el A. trata una bibliografía escasa, y puede hacerlo porque ya lo ha hecho exhaustivamente en su abundantísima producción monográfica, es de agradecer su confrontación con otros autores en los temas fundamentales, poniendo en su justo punto polémicas romanísticas aún no apagadas.

En resumen, creo que estamos ante un libro importante —no lo voy a descubrir ahora después de esta cuarta edición— donde la romanística tiene un campo enorme de dudas y sugerencias, y también de planteamientos personales del A., defendidos con una enorme honestidad y valentía, de los que se puede ser disconformes, pero que nunca se pueden dejar de lado.

ARMANDO TORRENT

V. VARIA

A. A. V. V. — *Sesta Miscellanea Graeca e Romana*. Studi pubblicati dall'Istituto Italiano per la Storia Antica, fascicolo ventisettesimo. Roma 1978, XVI + 538 pp. + 1 fig. + 36 láms.

El Instituto Italiano de Historia Antigua publicó en Roma en 1978 el presente volumen, que constituye la sexta de las misceláneas dedicadas a cuestiones de la historia de Grecia y Roma.

Consta este libro de una serie de estudios, de los que los seis primeros se consagran al devenir histórico de la Hélade, el séptimo («Cn. Ottavio e gli Argivi») a uno de los primeros momentos del dominio de Roma sobre Grecia, y, desde el octavo hasta el vigesimosegundo y último, a asuntos tanto concernientes a la historia de la civilización romana como relativas a la epigrafía latina.

Se inicia el primer grupo con un excelente trabajo de V. La Bua sobre «Logos samio e storia samia in Erodoto», que ocupa las primeras ochenta y ocho páginas del volumen y al que siguen los dedicados por F. Cordaro a los legisladores calcidios Zaleuco y Carondas (pp. 89-98), por M. Buonocore a las batallas de Tanagra y Enoe, en el que se plantea la cuestión del silencio de Tucídides acerca de este último combate (pp. 99-124), por S. Accame sobre determinados problemas cronológicos planteados por los Papiros de Oxirrincos al ocuparse de la Guerra del Peloponeso (pp. 125-183) y también por el mismo tratadista acerca del historiador Cratipo (pp. 185-212), cerrándose este primer grupo de ensayos con el consagrado por U. Cozzoli a la situación de los ilotas en Esparta en el decurso de los siglos v y iv (pp. 213-232).

Dentro del elevado nivel inherente a toda la obra destacan dentro de este primer bloque temático los estudios de V. La Bua sobre Heródoto, en donde demuestra, basándose en un examen de las noticias que acerca de Samos aparecen en las *Historias*, que este autor compuso originariamente una historia de Samos contraria al *genos* de Polícrates (p. 87), y de S. Accame acerca de Cratipo, personaje únicamente conocido por escasas noticias (Dionisio de Halicarnaso, *De Thuc.* 16 + *FGrHist* 64 T1, F1; Plutarco, *De gloria Atheniensium* 1, 345 C-E = *FGrHist* 64 T2; Pseudoplutarco, *Vit. X orat.* 834 C-D = *FGrHist* 64 F3; Marcelino; *Vita Thuc.* 31 ss. + *FGrHist* 64 F2) y del que demuestra Accame que en cuanto a su cronología

es imposible hacerla posterior al siglo IV a. C., inclinándose por encuadrarla en su primera mitad y ubicando su figura en Atenas (pp. 211-212).

Tras el nexo entre ambos grupos temáticos que viene dado por el ensayo de E. Lanzillota sobre Gneo Octavio y los habitantes de Argos (pp. 233-247) en base a una inscripción ya publicada por P. Charneaux y L. Moretti en 1956 y 1957 respectivamente, nos encontramos ante un primer subgrupo dedicado a historia de Roma con trabajos de V. La Bua sobre la localidad de *Siluium* en la Apulia (pp. 249-275) fundamentado en Estrabón, VI 283, 3, 8, de M. Basile sobre la *rogatio Cassia agraria* de 486 a. C. (pp. 277-298), de M. Sordi acerca de Tiberio Sempronio Graco (pp. 299-330), de A. Valvo sobre el *praenomen imperatoris* de César en Dionisio de Halicarnaso, XLIII 44, 2 ss. (pp. 331-346) y de M. Malavolta acerca del senadoconsulto fechado en el año 19 de la Era Cristiana, que, propuesto por los cónsules Marco Junio Silano Torcuato y Lucio Norbano Balbo, posee confirmación literaria en Suetonio (*Tib.* 35, 3) y epigráfica en un hallazgo acaecido en Larino (pp. 347-382), además del dedicado por el mismo tratadista a los juegos llamados «neronías» en honor de su fundador y a la antigua ceremonia del *lustrum* (pp. 395-415).

Todos estos trabajos son de gran categoría, si bien en el llevado a cabo por la Sordi hubiésemos deseado una mayor profundización en el controvertido tema de la actitud del *Pontifex Maximus* Publio Escipión Nasica a la hora de la muerte de Tiberio Graco, pues sabida es la disparidad de criterios que, acerca de si la *sacrosanctitas* llevaba o no aparejada la idea de *immolatio*, ha enfrentado a dos grandes estudiosos del tema como D. G. Earl y E. Badian.

La parte dedicada a la epigrafía es la más interesante de la obra, demostrando estos tratadistas italianos cómo a partir de una inscripción pueden extraerse informaciones relativas a la economía, como hace A. Pellegrino en una inscripción de Mondragone (pp. 383-394), a la historia de las religiones como la labor ejecutada por G. G. Pani a base de dos dedicaciones a Silvano con referencia a ciertos aspectos sacrificiales concernientes a esta misma deidad (pp. 417-433) y el trabajo de R. Palmieri en torno al culto de *Hercules Victor* (pp. 497-503).

Igualmente, basándose en la epigrafía, aportan interesantes noticias relativas al *cursus honorum* L. Gasperini al estudiar una inscripción del *Forum Clodii*, en la actual localidad de Macchia della Fiora (pp. 439-458), y F. Barbieri sobre inscripciones de Ceccano (pp. 459-496), al tiempo que M. Buonocore da una muestra de su carácter de buen epigrafista al leer una inscripción fragmentaria en honor de Caracalla encontrada en Tor dei Cenci en el otoño de 1977 (pp. 435-437), indicando todas estas aportaciones el alto nivel en que se halla en este momento la epigrafía italiana, heredera por otra parte de una gloriosa tradición.

Por último, el libro presenta un estudio más hagiográfico que arqueológico de M. Mello sobre Vito, mártir lucano durante la persecución tetrárquica (pp. 521-538), que revela una vez más la necesidad de un estudio en profundidad de la situación de los cristianos en la Península Italiana desde los cuatro edictos de Nicomedia hasta la bien denominada por H. Jedin «Convención de Milán», siendo particularmente interesante el hecho de la reduplicación de Vito en Sicilia y en Lucania, analizada por Mello en p. 528, lo que tiene en Hispania un paralelo exacto en la figura de Eulalia, oriunda de *Emerita* pero asimismo con una evidente duplicación en *Barcino*.

GONZALO FERNÁNDEZ

Le Classicisme à Rome aux premiers siècles avant et après J.-C., par TH. GELZER, G. W. BOWERSOCK, H. FLASHAR, D. A. RUSSELL, F. LASSERRE, W. GÖRLER, K. MAURER, F. PREISSHOFEN, G. ZANKER. *Entretiens sur l'Antiquité classique*, tome XXV, Fondation Hardt. Ginebra-Vandocuvres 1979, 325 pp.

Los nueve trabajos que, junto con las correspondientes discusiones, ocupan este volumen XXV de los «Entretiens» de la Fondation Hardt, son otros tantos acercamientos desde perspectivas diferentes al tema central del clasicismo en la cultura grecorromana de los dos siglos primeros antes y después de la era cristiana. No concluyen en una tesis, sino en una diversidad de consideraciones, no contradictorias entre sí y bastante sugestivas: incluso, en algunos puntos novedosos.

Empiezo por éstos. Aunque los términos latinos *atticismus* y *asianismus* no aparezcan en la literatura romana hasta el año 46 a. C. (*Brutus* y *Orator* de Cicerón), responden a una situación anterior. No importa que Cicerón no mencionara esas palabras en el *de oratore* (55 a. C.). El ilustre orador era muy metódico en el rigor con que ajustaba el contenido y gran parte de los detalles de sus obras a la época en que había situado el desarrollo de su acción: *de oratore* recoge conversaciones atribuidas a personajes y fecha anteriores a Licinio Calvo, introductor del «aticismo» en Roma, igual que lo fue del alejandrino de los *poetae novi* en la literatura en verso. La polémica de Cicerón con los aticistas en sus escritos del año 46 no está dirigida contra Bruto, sino contra Calvo, fallecido ya años antes, o los excesos de austeridad estilística de este ilustre personaje, al que Cicerón estimaba muy sinceramente, y los de sus seguidores. Este aticismo propiamente dicho, de la escuela de Tucídides, aparece en la historia pocos años después de la muerte de Cicerón: Salustio, entre los autores de obra conservada, y Quinto Elio Tuberón entre los analistas cuyas historias se han perdido, pero que se reflejan de algún modo en ciertos rasgos o lugares de Tito Livio.

Pero junto a este aticismo, hay otro: *attice dicere* igual a *bene* o *recte dicere*. Cicerón lo cultiva; Quintiliano la aplaude; y, entre uno y otro, Dionisio de Halicarnaso lo presenta como un programa. Su fuente era Isócrates, modelo universal para todos; su ámbito, más amplio que el del estilo o la oratoria: abarcaba toda una *παιδεία*. Uno de sus frutos sería la elaboración, o el fomento, de las listas de *auctores imitandi* o los cánones; otra de sus más que probables consecuencias, una cierta influencia en la selección de los autores que la posteridad alcanzaría a conocer. Me refiero a la posteridad de los modernos. Esos cánones o listas operan más de lo que se piensa habitualmente en la conservación de determinados autores que eran *imitandi* en los respectivos géneros.

Hay clasicismo, cuando hay unos modelos que imitar, y se imitan; y también cuando la literatura es entendida, o sentida, o vivida, como una representación creadora del hombre y del mundo. Y ambas cosas, la imitación de los modelos y la representación de la realidad, son sentidas como una unidad.

Hay unos tratados posteriores a esta época, quizá en dos siglos, un pseudo-Dionisio y el librito de «Longino», *Sobre lo sublime*, que son típicos críticos neoclásicos: propagadores de la imitación.

El clasicismo empieza en Roma, tomando modelos de Grecia: Cicerón a Demóstenes; Virgilio a Homero; Horacio a Arquíloco y Alceo; Salustio a Tucídides, etc. O más bien realizando los latinos citados en primer lugar, una obra influida por el par griego correspondiente a cada uno, que permitiera establecer las listas para-

lelas. Pero de Roma vuelve a Grecia, donde si no una poesía, hay una prosa «clasicizante», siempre con la presencia e intervención de la retórica como elemento catalizador de la presunta imitación respecto de su modelo.

Hay tres cosas más, a mi juicio, en esta obra que son sugerentes y pueden dar lugar a más cumplidas investigaciones. Una afecta a la cultura española. La poesía y la prosa castellanas del xvi operan sobre unos *auctores imitandi* latinos —italianos también— y esa relación de modelo e imitación no ha sido suficientemente estudiada en la literatura española. Hay un clasicismo español, en lengua castellana, igual que existe el equivalente de la prosa griega «clasicizante» en el latín de los humanistas.

Otra consiste en que con este libro se ofrecen ejemplos del posible rendimiento no sólo literario, sino histórico-cultural, del estudio de la sintaxis y de la retórica. La opción a favor de unas fórmulas sintácticas y de unas figuras determinadas no ve confinada su utilidad a la lengua y a la literatura. Admiten un estudio paralelo, por ejemplo, con las artes plásticas que junto a ellas iluminan espacios más amplios de la historia. En tercer lugar, pienso yo que se podría demostrar que la relativa celeridad con que los grandes escritores romanos se convirtieron en clásicos, modelos por lo tanto para el clasicismo, tuvo mucho que ver con las urgencias de la escuela, que, por razones políticas y administrativas, necesitaba enseñar en poco tiempo y en muy diversos y alejados lugares un latín unitario y moderno: el de Cicerón, el de Virgilio, el de Salustio, que se convirtieron en textos casi en vida de los autores.

Muchas más cosas se podrían decir de un libro tan lleno de atrayentes e ilustradores análisis. Sus autores Gelzer (Berna); Bowersock (Harvard) —con cierto sabor prosopográfico a la manera de Syme—; Flashar (Bochum); Russell (Oxford), siempre enriquecedor cuando trata de Retórica; Lasserre (Lausanne), especializado en Dionisio; Görler, Maurer, Preisshoffen y Zanker (de Heidelberg, Bochum, Berlin y Munich, respectivamente), se recomiendan por sí mismos y son garantía de calidad.

ANTONIO FONTÁN

Africa et Roma. Acta omnium gentium ac nationum Conuentus Latinis litteris linguaeque fouendis... Dacariae habiti. Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1979, 488 pp.+ 4 láms. fuera de texto.

Actas del 4.º de los Congresos internacionales empezados con el título «Pour le latin vivant», llevado por primera vez al Africa por la feliz conjunción de varias circunstancias. Las más operativas, seguramente, la Presidencia de la nación senegalesa por parte de un antiguo profesor de lengua latina, Sengor, con su Ministerio de Educación a cargo de otro clasicista, Abd' El Khader Fall, y la fundamentación de la didáctica del latín en el Senegal en el llamado «método directo», tan acorde con los fines de la Asociación promotora —Academia Latinitati inter omnes gentes fouendae—, auspiciada por el Istituto di Studi romani, con presidencia de ambos en la persona del profesor P. Romanelli, especialista en arqueología del Africa romana. Todo ello concentró en Dakar a más de 200 congresistas de Europa y América, a los que se unieron más de 100 participantes senegaleses, y ha permitido

la publicación de sus Actas al completo: reseña precisa de todos los actos, inclusión de las comunicaciones no leídas; recogida de los coloquios al final de las sesiones —no fueron muchos ni extensos—; e incluso amplia colección (algunas veces con extractos, a fin de evitar repeticiones) de 25 noticias y reseñas en periódicos y revistas del Senegal, Italia, Francia, Alemania, Bélgica, Vaticano y España. Sus muy distintas facetas —políticas, didácticas, científicas, literarias, turísticas— permiten ambientar conjunta y detalladamente el desarrollo del acontecimiento. Destacable el Comunicado final de la Comisión organizadora, y el extenso resumen de las sesiones y celebraciones en la revista de la Universidad de Dakar; y, desde aquí, la ponderada información española, firmada por uno de los congresistas, el profesor A. Hevia, de Oviedo.

Aparte esta sección informativa, las Actas propiamente dichas vienen mayoritariamente en latín, según ponencias y comunicaciones (28) se expusieron; para las contadas excepciones, se acompaña a los textos originales un resumen en esta lengua. El orden sigue fielmente el de las sesiones, y éstas, *grosso modo*, el de las seis secciones en que se dividió el Congreso: «Negritud y civilización clásica» (tema del discurso inaugural del propio presidente Sengor); «Expediciones de los romanos al África central» (ponente, P. Romanelli); «África en la literatura romana» (R. Schilling); «Relaciones comerciales entre el África romana y el centro de África» (J. Desanges); «La enseñanza del latín y autores preferidos en el África actual» (F. R. Chaumartin, titular de la materia en la Universidad de Dakar) y «Escritores africanos en lengua latina en los ss. XVI-XVIII» (J. Ijsewijn). Era natural que algunos de estos temas dieran más pie que otros a ser tratados con cierta subjetividad. Pero incluso en el que más, sin duda el primero —y, sin duda también, el de más grandes nombres entre los comunicantes (P. Grimal, M. Rambaud, A. Michel)—, la aportación de éste puede pasar como un modelo de cómo se demuestra objetivamente una idea: la influencia del arte negro de hoy no tiene por qué implicar ruptura con el clásico. Se apoya incluso en Cendrars, y niega —con razón— que los griegos sólo hayan sabido crear arte humanizado, con el exacto argumento de que el hombre era medida de todas las cosas para Protágoras, pero no para todos los griegos. Conexión que, en cambio, en vano podría buscarse científicamente, hoy por hoy, entre lo que sabemos de los conocimientos romanos sobre el origen del hombre y el hecho de haberse hallado el más antiguo de los australopitecos (tres millones de años) justamente en Etiopía, por más que se encuentre en autores latinos que el África vio el origen de la vida, y menos cuando esto no es sino una consecuencia de que también creyeron que allí el Sol calentaba más que en ningún otro lugar de la Tierra.

En cambio, resultan de gran objetividad las exposiciones sobre temas históricos y geográficos, confiados, por otra parte, a ponentes muy especializados en ellos. (Especialización que llega al máximo en el caso de Romanelli, al encargar la porción de la suya referente a Egipto a la profesora De Micheli, por considerarla más versada en su tema por lo que hace a dicha región.) Tanto, que, si algún reparo cupiera oponer, p. ej., al documentadísimo estudio de J. Desanges, sería la gran dependencia en que se halla respecto a sus trabajos anteriores. (La circunstancia de haber concurrido al Coloquio habido en 1976 también en Dakar, precisamente sobre «África negra y mundo mediterráneo», por una parte lo recomendaba como ponente indiscutible; pero, por otra, le creaba el peligro de repetirse.) Algo similar ocurre con la valiosísima comunicación de G. Camps «Las relaciones del mundo mediterráneo y el sud-sahariano durante la Prehistoria y la Protohistoria»: estri-

bando en el proceso —para el prehistoriador de hoy, estudiable— de desertización del Sahara, hace asistir al lector a la explicación real de cómo pudo producirse esa especie de isla separada del resto del continente que fue el África del N. de los tiempos históricos. Y con el estudio epigráfico de Stucchi: una fotografía de la importante inscripción de las tropas que configuraron el ejército de Ofella el 307 a. C. habría —esta vez, literalmente— enseñado más que mil palabras.

El tema 3.º tuvo la máxima afluencia de comunicaciones. Mencionables aquí especialmente la de Sallmann, acerca de las discrepancias entre Mela y Plinio respecto a la descripción de África, con ventaja para aquél; la de Paratore, sobre África en César y en Salustio; la de Taxier, aun con el reparo de que, después de probar fehacientemente que, si los africanos tienen «mala prensa» en Livio, no es por sí mismos, sino por su índole «bárbara», que los equipara al mal concepto que el historiador tiene también de, p. ej., galos e iberos, se le haya escapado, por fin, la palabra «racismo» con referencia al historiador; la de Venturini, quizás la mejor del conjunto por la sólida metodología filológica con que va demostrando su tesis de que la intervención de Roma en la cuestión yugurtina se debió a que se consideraba el reino de Numidia como propio, y la de Girard sobre el tratamiento del encantamiento africano en los autores romanos. Puede aprenderse también útilmente de la de Deschamps sobre África en los satiristas latinos: la aversión casi obsesiva de Juvenal, a diferencia de sus predecesores en el género, se explica por una generalización al África de una aversión personal a los egipcios; y en la erudición desplegada por Minicucci sobre el *África* de Petrarca.

Prescindiendo aquí de la cuestión de la rentabilidad universal o no del «método directo» en la didáctica del latín, vale la pena no dejar sin elogio la expresiva descripción —en esa lengua— del ejercicio de traducción «a golpe de diccionario» a modo de cegato que tratara de reconocer al representado en una estatua sin más recurso que ir palpando sus rasgos fisionómicos. Interesantes, dentro de la misma Sección, para la H.^a de dicha didáctica, la noticia aportada por el P. Sánchez Vallejo acerca del P. Barreira, S. I., pionero de la enseñanza del latín en el África negra con su actividad en el Cabo Verde a comienzos del s. XVII. Y la información del P. Derouau sobre la presencia del latín en los estudios en el Zaire y Ruanda y su ausencia de los de Burundi desde 1972.

No en África, sino en Europa —concretamente, Iohannes Latinus en nuestra Granada— desarrollaron su actividad los latinistas negros objeto de la sugeridora ponencia del profesor Ijsewijn, completada muy adecuadamente —si se descuenta una coda propagandística— por Irmscher a propósito de la docencia universitaria en Alemania del guineano Antonio G. Amón. Unica comunicación a dicha ponencia, si bien otras hayan estudiado autores africanos, pero de literatura romana y cristiana. Dignas de mención las de De Luca sobre Apuleyo —con absoluto desconocimiento de la bibliografía española sobre dicho autor—; la del ya citado profesor Hevia, sobre San Cipriano y la de Mudimbe sobre el *Peruigilium Veneris*, por atribuirlo —con Schilling, a quien sigue mucho— indudablemente a Floro, y tener a éste, también sin duda, como africano.

Mas, aun aparte del valor del contenido, toda la serie —ya dicha mayoritaria— sobre materias a veces no fáciles de expresar en latín merece admiración por la sostenida calidad de éste (no parece mera errata un *reprehensentati* de n. 21 a p. 369; la V de la titulación de Tárraco no abrevia *Victrix*, sino *Vrbs* —p. 401—, y ya han pasado decenas de años desde que lo demostró así D. Pío Beltrán, sin que nadie haya podido rebatirlo). Incluso la tipografía es muy cuidada; por ello

resulta tal vez más censurable, aunque sea excepcional, la admisión «a la norteamericana» de cortes de palabra como p. 192 *co-niunctionibus*, p. 186 *Aet-hiopica*, p. 274 *quo-sdam*, p. 314 *plurimi-sque*, p. 317 *ipsiu-sque*, p. 321 *co-niunctio*, p. 323 *plurimo-sque*, p. 328 *saepiu-sque*, p. 385 *quibu-sdam*, p. 391 *coloniali-smum*, de lo que no se salvan siquiera los textos en francés, cf. p. 396 «hi-stoire», p. 548 «sympathie», p. 479 «que-stions». Valga como compensación, sin embargo, el haber dado traducida al latín, en los contextos en esta lengua, tanto la antroponimia como la toponimia —pero J(erôme) no debió pasar a I., sino a H(ieronymus)—. Ejemplar actitud, del todo congruente con la aspiración a la vinculación cultural que se pretende alcanzar con el empleo del latín como lengua de comunicación.

S. MARINER BIGORRA

Atti del Colloquio «La fortuna di Tacito dal sec. XV ad oggi» (Urbino, 9-11 ottobre 1978), a cura di FRANCO GORI e CESARE QUESTA. *Studi Urbinati di Storia, Filosofia e Letteratura*, Anno LIII, N. 1-2, 1979, presso l'Università degli Studi di Urbino. Urbino 1979, 256 pp.

Se recogen en estas Actas siete extensas comunicaciones de las ocho presentadas en el mencionado Coloquio. En la primera (de Fr. della Corte) se relata con apabullante erudición y su buena dosis de intriga la búsqueda por parte de los humanistas italianos de lo que se desconocía del texto de Tácito en el segundo decenio del siglo xv y la aparición posteriormente de sus obras menores. El episodio, en el que son principales personajes el humanista Poggio y el escurridizo a la par que tesonero y eficaz monje hersfeldense Enrique de Grevenstein, constituye un ilustrativo botón de muestra del incansable afán por ensanchar el conocimiento directo de los autores antiguos que animaba a los humanistas italianos en el medio siglo que se extiende entre la deposición del primer Juan XXIII (en 1415) y la muerte (en 1464) del papa Piccolomini. En la segunda comunicación (de J. Ruysschaert) se insiste, con nuevos datos, en el trazado de la nueva vía abierta en el establecimiento del texto de Tácito por Justo Lipsio, aunque el gran humanista holandés trabajó directamente sobre manuscritos sólo, cuando todavía era muy joven, durante su no muy larga estadía en Roma (1568-70), ya que después toda su labor hubo de realizarla utilizando repertorios de variantes o, todo lo más, colaciones de códices hechas por otros para él.

Tres comunicaciones del Coloquio estudian otros tantos aspectos de la influencia de Tácito en la cultura francesa. En la tercera comunicación (de Ett. Paratore), tomando como objeto de análisis el *Othon* de Corneille y el *Britannicus* de Racine, se examina magistralmente la honda huella que en ambos tragediógrafos dejó la lectura de Tácito, cuya sabiduría política, sobre todo, sirve de guía a Corneille, mientras que Racine aprovecha, más que nada, la sutileza tacitea del análisis psicológico, la capacidad de Tácito como pintor de caracteres. En la cuarta comunicación (de Anna Maria Battista) se pone de relieve el importante papel que la *Germania* de Tácito desempeñó en el pensamiento político de Francia durante la Ilustración: los germanos eran para los escritores de esa época, incluso para Montesquieu, los antepasados de los franceses y el símbolo de la continuidad polí-

tica y racial de Francia. En la quinta comunicación (de A. La Penna) se señala cómo, aunque tardía, es evidente la influencia de Tácito en Diderot (sobre todo en su *Essai sur les règnes de Claude et de Néron*, 1778), quien comparte con el escritor latino la desconfianza en el pueblo e incluso el desprecio por él.

La investigación (de M. Mazza) sobre la gran importancia que tuvo la *Germania* de Tácito en los aspectos etnográfico, historiográfico e ideológico de la cultura alemana entre 1838 y 1875 (años, respectivamente, de la iniciación del proyecto y de la inauguración del famoso *Hermannsdenkmal* de la Selva de Teutoburgo), prueba sin lugar a dudas que esa obra tacitea fue un texto clave para la formación de la conciencia nacional alemana. En la séptima y última comunicación (de L. Campora) se estudian tres puntos interesantísimos en lo que se refiere al redescubrimiento de los antiguos germanos en el II y en el III Reich, en los que la *Germania* es igualmente un texto capital. En efecto, 1) en la interpretación del cap. IV de esa obra está el fundamento de la teórica 'pureza racial germánica'; 2) la institución del *comitatus* (*Germania* VI-VII y XI-XIV), la *Gefolgschaft* germánica, está en la base de la concepción del *Beamten* prusiano y hitleriano. En el establecimiento de la supuesta conexión entre ambas instituciones no dejaron de aportar su saber ilustres filólogos. 3) Las páginas en que se examina el inédito de Engels *Zur Geschichte der Deutschen* (1881) muestran cómo el mito de los antiguos germanos opera también en ese otro sector del pensamiento alemán decimonónico.

Finalmente, no queremos pasar por alto que en la breve y brillante «presentación» de las Actas (de C. Questa) se alude a la identificación por Antonio Pérez y Baltasar Alamos de Barrientos de Felipe II con Tiberio y a las similitudes con la figura de Sejano de los validos de Felipe III y Felipe IV.

Es una suerte que no se haya demorado apenas la publicación de los trabajos recogidos en este número de *Studi Urbinati*, espléndida muestra de la buena salud de que goza la filología clásica italiana, ya que nos enseñan que la sobrevida de Tácito ha sido más vigorosa y eficaz de lo que cabría imaginar.

V. BEJARANO